

Izquierda Teoría y praxis

#15
Febrero 2026

Luchas sociales en América Latina, siglos XX y XXI

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Mauricio Archila Neira
Jiani Fernando Langaro
Caridad Massón Sena
Pablo A. Pozzi
Martha Cecilia García

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Izquierdas y luchas
sociales en América
Latina**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Izquierda : teoría y praxis no.15 / Mauricio Archila Neira ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-226-1

1. Trabajadores. 2. Conflictos Sociales. 3. Movimiento Social. I. Archila Neira, Mauricio
CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadoras/es del Grupo de Trabajo

Pablo Pozzi

Secretaría de Investigación y Posgrado,

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

pozzipabloa@gmail.com

Mauricio Archila

Fundación Centro de Investigación y

Educación Popular

Colombia

marchila@cinep.org.co

Viviana Bravo Vargas

Departamento de Investigación y Postgrados

Universidad Academia de Humanismo

Cristiano

Chile

vivianabravo@gmail.com

Coordinador de este número

Mauricio Archila Neira

Índice

Presentación

Mauricio Archila Neira

Trabajadores(as) y luchas sociales en los obrajes de la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina en la primera mitad del siglo XX: apuntes sobre una huelga y proyecto de historia oral

Jiani Fernando Langaro

Apoyos y rechazos de los intelectuales a la Revolución Cubana (1959-1961)

Caridad Massón Sena

Transmitiendo el sentido común: “Cultura ordinaria” en las movilizaciones populares argentinas

Pablo A. Pozzi

Luchas sociales en Colombia 2010-2022: entre esperanzas y emociones tristes

Martha Cecilia García

PRESENTACIÓN

En concordancia con el título de nuestro Grupo de Trabajo de Clacso para el periodo 2023-2025, “Izquierdas y luchas sociales en América Latina”, convocamos a un panel en el marco de la Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Ciencias Sociales en Bogotá en junio de 2025, panel que precisamente indagara por la historia reciente de las luchas sociales en el continente en el siglo XX y comienzos del XXI. La idea era recoger las ponencias presentadas en este evento, así como otras contribuciones de los integrantes del grupo sobre el tema central aludido, y publicarlas en la modalidad de un nuevo Boletín del GT antes de que termine su vigencia. De las cinco ponencias inscritas recogimos cuatro para que salieran a la luz pública en nuestro Boletín No. 15.

Como los lectores podrán percibir, la temática propuesta era suficientemente amplia para recoger diversas lecturas de las luchas sociales en el continente a partir de experiencias locales y nacionales.

En primera instancia incluimos la breve reflexión del historiador brasileiro Jiani Fernando Langaro sobre una huelga de los trabajadores de obrajes –explotaciones de yerba mate y madera– en la frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina a mediados del siglo XX. Aunque el autor reconoce que las relaciones laborales de estos trabajadores no han sido muy abordadas por la historiografía regional, en parte porque no se conoce la voz de ellos, por fortuna contó con un acervo de 35 entrevistas adelantadas en los años noventa por funcionarios del archivo del Estado de Mato Grosso do Sul. A partir de allí hace un acercamiento inicial a la huelga de 1941 en la empresa *Companhia Mate Laranjeira*, rescatando unos relatos que muestran tanto las opresivas condiciones de trabajo como las valientes formas de resistencia.

En seguida presentamos el sintético artículo de la socióloga Caridad Masson Sena sobre las relaciones entre intelectuales y las autoridades estatales en los momentos iniciales de la Revolución Cubana (1959-1961). La autora va mostrando los cambios en esa relación, debidos no solo a la amalgama de tradiciones intelectuales que convergen en la Revolución, sino por el proceso mismo de radicalización de esta, que exige definiciones más claras de parte de los intelectuales y del mismo Estado sobre lo que esperaba de ellos. Y aunque no faltaron apetitos personales de poder de parte de algunos intelectuales, al menos en ese momento se impuso una mirada más altruista y de convergencia con las autoridades revolucionarias para colaborar en las tareas de transformación que el país necesitaba.

La tercera contribución aquí incluida es producida por el historiador Pablo Pozzi, y versa sobre una dimensión de la cultura popular argentina: los cánticos que lindan entre lo socio-político, lo cultural y lo deportivo. A partir de una dedicada búsqueda de esas consignas en tiempos recientes que conectan el fútbol con la política, el autor se acerca a las tradiciones populares que se van transmitiendo oralmente sobre viejos sustratos culturales. En palabras de Raymond Williams, refieren a verdaderas estructuras de

sentimiento. Es, por tanto, una forma novedosa de acercarse a la historia reciente de Argentina que muestra las modalidades de resistencia a los intentos de hegemonía de los militares y luego de los civiles, desde ámbitos muy propios de la vida cotidiana.

Por último, en forma también ingeniosa, la socióloga y urbanista Martha Cecilia García se acerca a las movilizaciones sociales en Colombia en el periodo comprendido entre 2010 y 2022, a partir de la tensión entre las esperanzas y lo que algún autor llama “emociones tristes” como el odio, el resentimiento, el miedo y la venganza. Por medio del juicioso análisis de una base de datos de luchas sociales, Martha Cecilia va mostrando cómo los diversos actores sociales, por medio de distintos repertorios de protesta y desde los más plurales ámbitos espaciales, intentan no solo conseguir sus reivindicaciones puntuales sino conquistar formas de vida digna que devuelvan las esperanzas a la precaria democracia colombiana.

Los cuatro textos aquí presentados comparten acercamientos a las “luchas” de los de abajo que se resisten a los poderes que limitan las condiciones de vida digna de nuestros pueblos. Tal es el mensaje de este Boletín, que es el último publicado por el GT “Izquierdas y luchas sociales en América Latina”. Esperamos proyectarnos hacia el futuro en un nuevo grupo de trabajo de Clacso que aborde los retos que imponen las nuevas realidades del continente a las izquierdas y los movimientos sociales.

Mauricio Archila Neira
Bogotá, diciembre de 2025

Trabajadores(as) y luchas sociales en los obrajes de la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina en la primera mitad del siglo XX: apuntes sobre una huelga y proyecto de historia oral*

Jiani Fernando Langaro**

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se diseminaron en la frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina diversas explotaciones de yerba mate y madera, frecuentemente denominadas obrajes (Wachowicz, 1982; Colodel, 1988). Estos productos nativos eran extraídos y exportados por vía fluvial hacia la Argentina. La mayor de estas compañías que actuó en Brasil fue, sin duda, la *Companhia Mate Laranjeira*, una empresa de capital mixto, brasileño y extranjero, que explotó una amplia zona de yerbales nativos en el entonces sur de Mato Grosso (actual estado de *Mato Grosso do Sul*), llegando a extenderse por más de cinco millones de hectáreas. Además, la compañía poseía una región en el estado de Paraná, donde mantenía la ciudad de *Guaíra*, punto estratégico para la exportación de la yerba mate (Arruda, 1997; Guillen, 1991).

En estos emprendimientos trabajaban, en su mayoría, indígenas guaraní-hablantes y paraguayos, bien como brasileños y argentinos. Existen, incluso, denuncias graves contra estas empresas por mantener relaciones laborales análogas a la esclavitud, así como por el uso sistemático de la violencia en el cotidiano del trabajo.

La historiografía brasileña de la década de 1980, principalmente Ruy Wachowicz (1982) y Gilmar Arruda (1988), se abocó a estudiar esta problemática. Sobre todo, fueron investigados los *antecipos* (adelantos salariales pagados antes del desplazamiento a los obrajes) y la esclavitud por deudas (en los almacenes de los obrajes).

Sin embargo, una cuestión que aún permanece poco esclarecida es cómo percibían estos trabajadores las relaciones laborales en las que se hallaban inmersos. Acceder a las memorias de quienes trabajaron en los yerbales de la frontera ha sido una tarea hercúlea para los investigadores que se han dedicado a esta temática. Prácticamente todos debieron conformarse con registros indirectos.

Yo mismo enfrenté esa dificultad. En la segunda mitad de la década del 2000, realicé una serie de entrevistas con “descendientes de paraguayos” en el estado de Paraná, en la búsqueda de un diálogo con sus memorias personales y familiares. Era evidente su negativa

* Este artículo es una versión revisada del texto que sirvió de base para la presentación oral realizada en el Panel 110 - Protestas sociales en América Latina, integrante de la programación de la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, celebrada en Bogotá (Colombia) en junio de 2025. Aprovechamos la oportunidad para agradecer a la FAPEG (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Goiás) por el apoyo financiero para participar en el evento.

** Historiador, Profesor en la Universidad Federal de Goiás (UFG), en Goiânia, Goiás, Brasil. Integra el Grupo de Trabajo de Clacso (2023-2025) “Izquierdas y luchas sociales en América Latina”.

a hablar sobre el trabajo en los yerbales y su preferencia por relatar las experiencias en las que sus familias habían participado en la “colonización del Oeste”, hito triunfante de la conquista de la frontera por parte del Estado brasileño. Preferían, sin dudas, ser recordados como “héroes pioneros”,¹ antes que como “ex esclavos”.

Afortunadamente, durante la década de 1990, hubo quienes se abocaron a esta cuestión y buscaron darle una respuesta. Se trata del equipo del Archivo Público del Estado de Mato Grosso do Sul, que, en 1997, impulsó un proyecto cultural centrado en las memorias de los trabajadores que habían actuado en la producción de yerba mate en el sur del estado. La idea del proyecto surgió tras recibir el fondo documental de la *Companhia Mate Laranjeira* para su preservación. El equipo constató entonces que las voces de los trabajadores no aparecían en ningún tipo documental dentro de ese acervo. Fue en ese contexto que el archivo organizó una muestra fotográfica itinerante, acompañada de la realización de entrevistas orales, cuyas transcripciones fueron luego publicadas en un libro.

En total, se realizaron 35 entrevistas orales, seis de ellas a mujeres y el resto a hombres. Posteriormente, fueron transcritas y editadas en forma de libro, decisión justificada como forma de evitar la pérdida de los resultados del proyecto (Arquivo Público Estadual [MS], 2000). El equipo del Archivo tenía razón y, actualmente, casi tres décadas después, las entrevistas orales ya no forman parte del acervo del Archivo Público. Solo sobrevivió la obra publicada.

Ante esa realidad, nos encontramos frente a una encrucijada: ¿abandonar el proyecto de investigación o trabajar con aquello que había logrado resistir al paso del tiempo? Optamos por la segunda alternativa, ya que entendimos que, a pesar de las fragilidades de la documentación, el material era sumamente rico y poseía gran potencial para el estudio histórico, debido a su carácter inédito.

Consideramos que nos correspondía aplicar un tratamiento metodológico adecuado a esa documentación, siguiendo la senda trazada por Heloisa Helena Pacheco Cardoso (2004). Esta autora sostenía que, en el caso de entrevistas provenientes de archivos, era necesario primero historicizar el proyecto que las había generado, para luego proceder a su análisis. Este fue el esfuerzo que intentamos realizar en la siguiente sección.

El proyecto “La historia de los yerbales desde la perspectiva de los trabajadores rurales” y la historia oral de la Huelga de 1941 en la *Companhia Mate Laranjeira*

Empezamos por la búsqueda de datos sobre el equipo que desarrolló el proyecto “La historia de los yerbales desde la perspectiva de los trabajadores rurales” (Arquivo Público Estadual [MS], 2000), en el marco del Archivo Público del Estado de Mato Grosso do Sul.

¹ A nivel regional, “pionero” es un título que se otorga a quienes participaron en la “colonización del oeste de Paraná”. A este respecto, véase: Langaro (2019).

Esta iniciativa fue coordinada por la historiadora y archivera Kátia Figueira y la historiadora Carla Centeno.

Resulta evidente que el equipo estudió previamente las relaciones laborales en los verbales antes de emprender las entrevistas, lo que se refleja en el enfoque crítico con el que fueron formuladas las preguntas. Los conflictos y los aspectos negativos de la *Companhia* en relación con sus trabajadores no fueron ocultados, sino que integraron el núcleo de las interrogantes planteadas a los entrevistados. A ello contribuyó el hecho de que el tema era ampliamente conocido en el escenario nacional desde la década de 1930, como ya había señalado la historiadora Isabel Cristiana Martins Guillen (1991), y que la empresa era vista como un factor de atraso en la historia de Mato Grosso do Sul.

De esta forma, diversos aspectos relacionados con la violencia ejercida contra los trabajadores fueron abordados en las entrevistas. No obstante, el proyecto no se los presenta como víctimas pasivas de las violentas relaciones laborales impuestas por la *Companhia Mate Laranjeira*. Sus luchas sociales también adquieren relevancia en la publicación. Una de ellas fue la Huelga de 1941, que se constituyó en un hito en la historia de la *Mate Laranjeira*.

Diversos trabajadores que participaron del proyecto recordaron ese episodio y lo relataron, ya sea como testigos, ya como sujetos activos de su desarrollo. Entre ellos se encuentran Victor Candado (2000), Idelfonso Centurião (2000), Pedro Alfonso (2000) y Délio Mareco (2000). Por razones de espacio, abordaré únicamente esta última narrativa.

Mareco nació en Amambai, en 1915, en el entonces estado de Mato Grosso, y residía en Ponta Porã al momento de la entrevista, parte meridional del estado de Mato Grosso del Sur, en la frontera con Paraguay. En 1929, con catorce años, comenzó a trabajar para la *Companhia*, en la función de minero, categoría de trabajadores que se encargaban de recolectar las hojas de yerba mate y transportar los sacos hasta los puntos de acopio más cercanos. Estos conformaban la base de la pirámide laboral de la empresa.

Según relata Mareco, en 1941, los precios de los productos comercializados en las tiendas de la *Companhia*, que ya eran elevados, seguían aumentando, mientras que el precio pagado por la yerba mate permanecía bajo.² Fue entonces cuando doce trabajadores decidieron conversar sobre el asunto y terminaron siendo arrestados, iniciando así el movimiento huelguista: “[...] la policía nos llevó a todos a Ponta Porã y quedamos presos, setenta y tres, y ahí el teniente Paulo nos dijo ‘No les voy a disparar’. Y entonces pasamos cinco días allá arriba, jugando, cantando, tocando la guitarra. De a dos nos fueron soltando hasta que todos salimos” (Mareco, 2000: 160).³

² Esta información también aparece en las entrevistas realizadas a Idelfonso Centurião (2000), nacido en 1904 en Campanário, donde residía en el momento de la entrevista, quien también participó en la huelga, y a Pedro Alfonso (2000), nacido en 1933 y residente en Campanário.

³ Traducción libre del original en portugués: “[...] a polícia [sic] levou todos nós a Ponta Porã e todos fomos presos, setenta e três, e daí o tenente Paulo falou pra nós “Não vou passar fogo, não”. E aí passamos cinco dias lá em cima brincando, cantando, tocando violão. De dois em dois ia soltando até acabar” (Mareco, 2000: 160).

Otro entrevistado, Víctor Candado (2000), explica que hubo una primera paralización de 24 horas, que resultó en la detención de los líderes del movimiento, ante lo cual los trabajadores respondieron con una huelga de aproximadamente quince días. Para Mareco (2000), sin embargo, el movimiento se reduce al segundo episodio, del cual participó directamente. Como reacción a la paralización, la dirección de la *Companhia* solicitó la intervención de la policía.

En ese momento se aplicó la legislación vigente, que, si bien otorgaba algunos derechos laborales, principalmente a los trabajadores urbanos,⁴ no reconocía el derecho a huelga y reprimía los movimientos considerados subversivos. En 1941 regía la dictadura del *Estado Novo* de Getúlio Vargas, régimen que designaba interventores para gobernar los estados.⁵ Además, mantenía una postura crítica hacia la *Mate Laranjeira*, por tratarse de un enorme latifundio en una región fronteriza, contra el cual ya se habían adoptado varias medidas. Dichas medidas debilitaron a la empresa, que, a finales de la década de 1940, cesó sus actividades tras la revocación de sus concesiones de tierras (Arruda, 1997; Gillen, 1991; Queiroz, 2019).⁶

Tal vez por ello, a pesar de que se activó el aparato represivo del Estado, la vida de los trabajadores fue preservada. No resulta casual la mención a la frase del teniente Paulo: “[...] ‘No les voy a disparar’ [...]”, reproducida por Mareco. Esa afirmación marcó la superación de un momento de incertidumbre, tensión y angustia vivido por los trabajadores, quienes, como se desprende del relato de Mareco, llegaron a temer por sus vidas (algo claramente verbalizado por Candado).

Una vez aseguradas sus integridades físicas, la espera por la libertad es narrada como un período impregnado de alegría y serenidad. La referencia a la música y al entretenimiento (hecho real o no),⁷ suena como una burla dirigida a la *Companhia*, una prueba de que su estrategia represiva había fracasado.

A continuación, el narrador relató que todos fueron liberados de forma paulatina. Este parece haber sido un recurso adoptado para desarticular el movimiento. El propio Mareco

⁴ Cabe destacar que, tal y como sostiene Marcus Dezemone (2007), el campo no fue completamente olvidado por las políticas laborales iniciadas en la década de 1930. Además, los trabajadores de la región y del período estudiado, el sur de Mato Grosso en la década de 1940, tenían relaciones con Paraguay y Argentina. Los impulsos para las luchas sociales pueden no haber surgido únicamente de cuestiones cotidianas de los campos de yerba mate o del contexto vivido en Brasil en ese periodo. Las influencias de los movimientos emprendidos por los trabajadores de los países vecinos también pueden haber contribuido a la huelga de 1941 en la empresa *Mate Laranjeira*. Se trata de una cuestión que requiere una mayor investigación, para que podamos explorarla adecuadamente en futuros trabajos.

⁵ Sobre el Estado Novo y el laborismo de Getúlio Vargas, recomendamos la lectura de las obras de Ângela de Castro Gomes (2005), Dulce Pandolfi (2007), Joel Wolfe (1994), Jorge Ferreira (2001), Maria Helena Rolim Capelato (2007a, 2007b) y Marcus Dezemone (2007).

⁶ Paulo Roberto Cimó Queiroz (2015) afirma que, sin embargo, la producción de yerba mate se mantuvo hasta la década de 1960, cuando Argentina suspendió las importaciones del producto brasileño.

⁷ En el ámbito de la historia oral, ya existe un amplio debate sobre la relevancia de las situaciones imaginarias o incluso deliberadamente inventadas en los recuerdos expresados a través de la historia oral. Diferentes autores insisten en señalar que, aunque los hechos narrados no sean fidedignos, esos recuerdos tienen significados que son relevantes para el estudio de la historia. A este respecto, véase, por ejemplo: Alessandro Portelli (1993, 1996a, 1996b, 2004) y Janaina Passos Amado (1995).

revela que, tras salir de prisión, no volvió a trabajar para la *Companhia*. Luego se empleó en yerbateras independientes, y aun así debió saldar su deuda con la *Mate Laranjeira*.

Reflexiones finales

En resumen, las narrativas de todos los trabajadores entrevistados son sumamente ricas y revelan todo un universo cultural vivido por ellos, en el sentido atribuido al concepto por Raymond Williams (1979), como procesos generadores de modos de vida. En ese marco, la obra otorga visibilidad a los saberes de estas personas para vivir, comunicarse y trabajar en la selva; a sus prácticas de ocio y religiosidad, entre tantos otros aspectos.

De igual modo, los relatos orales revelan sus experiencias sociales, en el sentido construido por Edward Palmer Thompson (1981, 1987). Dichas experiencias incluyen tanto las formas de resistencia, ampliamente registradas en el contenido crítico presente en la obra, como también la aceptación del orden establecido, una estrategia de supervivencia en aquel contexto, que exploraremos a fondo en futuros trabajos.

Bibliografia

Alfonso, Pedro 2000 “Pedro Alfonso” en Arquivo Público Estadual (MS) 2000 *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Amado, Janaina 1995 “O grande mentiroso: tradição, veracidade e imaginação em história oral” en *História* (São Paulo) No. 14.

Arquivo Público Estadual (MS) 2000 *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Arruda, Gilmar 1997 *Frutos da terra: os trabalhadores da Matte Laranjeira* (Londrina PR: Ed. da UEL).

Candado, Victor 2000 “Victor Candado” en Arquivo Público Estadual (MS) 2000 *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Capelato, Maria Helena Rolim 2007 “Estado novo: o que trouxe de novo?” en Ferreira, Jorge y Delgado, Lucilia de Almeida Neves (orgs.) *O Brasil republicano. O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo* (Rio de Janeiro RJ: Civilização Brasileira).

Capelato, Maria Helena Rolim 2007 “Estado novo: novas histórias” en Freitas, Marcos Cezar (org.) *Historiografia brasileira em perspectiva* (São Paulo SP: Contexto).

Cardoso, Heloisa Helena Pacheco 2004 “Narrativas de um candango em Brasília” en *Revista Brasileira de História* (São Paulo) Vol. 24 No. 47.

Centurião, Idelfonso 2000 “Idelfonso Centurião” en Arquivo Público Estadual (MS) 2000 *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Colodel, José Augusto 1988 *Obrages e companhias colonizadoras: Santa Helena na História do oeste paranaense até 1960* (Santa Helena PR: Prefeitura Municipal).

Dezemone, Marcus 2007 “Impactos da Era Vargas no mundo rural: leis, direitos e memória” en *Perseu: história, memória e política* (São Paulo) Vol. 1, No. 1.

Ferreira, Jorge 2001 “O nome e a Coisa: populismo na política brasileira” en Ferreira, Jorge (org.) *O populismo e sua história: debate e crítica* (Rio de Janeiro RJ: Civilização Brasileira).

Figueira, Kátia Cristiana Nascimento 2000 “Introdução” em Arquivo Público Estadual (MS) *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Gomes, Ângela de Castro 2005 *A invenção do trabalhismo* (Rio de Janeiro RJ: FGV).

Guillen, Isabel Cristina Martins 1991 “O imaginário do sertão: lutas e resistência ao domínio da Companhia Mate Laranjeira (Mato Grosso: 1890-1945)”, Tesis de Maestría, Campinas.

Langaro, Jiani Fernando 2019 *Quando o futuro é inscrito no passado: Literatura historiográfica, periodismo e memórias públicas da fundação de Toledo (PR) 1953-2011* (Goiânia GO: Editora da Imprensa Universitária).

Mareco, Délio 2000 “Délio Mareco” em Arquivo Público Estadual (MS) 2000 *A história dos ervaais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Pandolfi, Dulce 2007 “Os anos 1930: as incertezas do regime” en Ferreira, Jorge y Delgado, Lucilia de Almeida Neves (orgs.) *O Brasil republicano. O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo* (Rio de Janeiro RJ: Civilização Brasileira).

Portelli, Alessandro 1993 “Sonhos ucrônicos: memórias e possíveis mundos dos trabalhadores” en *Projeto História* (São Paulo) N. 10.

Portelli, Alessandro 1996 (a) “A Filosofia e os fatos: narração, interpretação e significado nas memórias e nas fontes orais” en *Tempo* (Rio de Janeiro) Vol. 1, No. 2.

Portelli, Alessandro 1996 (b) “O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana: 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum” en Ferreira, Marieta de Moraes y Amado, Janaína (org.) *Usos & abusos da História Oral* (Rio de Janeiro RJ: Ed. da Fundação Getúlio Vargas).

Portelli, Alessandro 2004 “‘O momento da minha vida’: funções do tempo na história oral”. en Fenelon, Déa Ribeiro; MACIEL, Laura Antunes; Almeida, Paulo Roberto de; Khoury, Yara Aun (orgs.) *Muitas memórias, outras histórias* (São Paulo SP: Olho d’Água).

Queiroz, Paulo Roberto Cimó 2015 “A Companhia Mate Laranjeira, 1891-1902: contribuição à história da empresa concessionária dos ervaais do antigo sul de Mato Grosso” en *Revista Territórios & Fronteiras* (Cuiabá) Vol. 8 No. 1.

Thompson, Edward P. 1981 *A miséria da teoria ou um planetário de erros: uma crítica ao pensamento de Althusser* (Rio de Janeiro RJ: Zahar Ed.).

Thompson, Edward P. 1987 *A formação da classe operária inglesa* (Rio de Janeiro RJ: Paz e Terra).

Valente, Ana Lúcia E. F. y Centeno, Carla Villamaina 2000 “Prefácio” en Arquivo Público Estadual (MS) *A história dos ervais sob a ótica dos trabalhadores rurais* (Campo Grande MS: O Arquivo).

Wachowicz, Ruy Christowam 1982 *Obrageros, mensus e colonos: história do oeste paranaense* (Curitiba PR: Ed. Vicentina).

Williams, Raymond 1979 *Marxismo e literatura* (Rio de Janeiro RJ: Zahar ed.).

Wolfe, Joel 1994 “‘Pai dos pobres’ ou ‘mãe dos ricos’? Getúlio Vargas, industriários e construções de classe, sexo e populismo em São Paulo, 1930-1954” en *Revista Brasileira de História* (São Paulo) Vol. 14, No. 27.

Apoyos y rechazos de los intelectuales a la Revolución Cubana

(1959-1961)

Caridad Massón Sena⁸

Según la definición del mexicano Rosendo Bolívar: “Los intelectuales son un grupo o estrato social que posee una educación amplia -no necesariamente formal- así como el conocimiento necesario para usar su intelecto en la obtención de una meta. Utilizan, como el foco principal de su trabajo, la inteligencia [...]” (Bolívar Mesa, sin año).

Por su parte Gramsci señalaba que: “cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no solo en el campo económico, sino también en el social y político” (cit. en Ramos y Acanda, 1997: 162). De esta manera establecía diferencias entre el intelectual tradicional (literato, filósofo, artista) y aquel definido como orgánico, el cual se prepara teórica y prácticamente para las labores organizativas en diferentes campos de la vida (maestros, profesores, administradores, técnicos, arquitectos, políticos: encargados de la producción y difusión de valores y modos de vida). La intelectualidad orgánica contribuye al funcionamiento del aparato hegemónico o, por el contrario, a la construcción de espacios de contrahegemonía.

El texto que les presentamos pretende explicar sintéticamente cómo se fueron produciendo las relaciones entre dos campos esenciales de la sociedad cubana en el trienio de 1959-1961: el de los intelectuales y el del poder.

Fernando Martínez Heredia analizó que la intelectualidad recibió el triunfo de 1959 con alegría:

[...] Lo predominante fue el entusiasmo, el deseo de hacer lo que se esperaba de ella, el apoyo a las medidas y a las campañas revolucionarias, pero también aparecieron dificultades y contradicciones. En los primeros tiempos, [...] se debían más bien a las características del propio medio intelectual. Según la revolución se fue profundizando, entre intelectuales y artistas también aparecieron actitudes, motivaciones, intereses e ideales en conflicto, pero no muy diferentes a los que sucedían en el resto de la sociedad. En Cuba existía el

⁸ Socióloga e investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural, Juan Marinello. Integrante del Grupo de Trabajo de Clacso (2023-2025) “Izquierdas y luchas sociales en América Latina”.

prejuicio anticomunista, exacerbado por la ideología de “guerra fría”, pero su importancia se ha exagerado bastante. En 1959-60 no era real alternativa política de un comunismo de tipo soviético porque este no había tenido influencia en la lucha ni en el triunfo. Fue en 1961 que esa opción ganó fuerza. Los grandes intereses perjudicados o en peligro y la necesidad de ideología que tenía la contrarrevolución naciente, fueron los que echaron manos al calificativo de comunista [...] (Martínez Heredia, 2010: 30-31).

En el campo intelectual veremos que sus agentes principales se movieron en constante disputa por obtener, conservar e incrementar los distintos tipos de capitales en juego (económico, social, cultural y simbólico). En esas circunstancias, dicho campo se vio compulsado a reconfigurarse y sus componentes tuvieron que modificar esquemas de pensamiento y actuación. En sus decisiones influyeron las procedencias clasistas de cada cual, sus ideologías y proyectos personales. Sus trayectorias podrían resumirse en tres direcciones fundamentales: ser protagonistas, espectadores o antagonistas (estos en minoría).

Para percibir mejor la actuación de los implicados es preciso partir de un enfoque analítico, en el cual hemos diferenciado distintos niveles de relación.

1er nivel. El surgido de la herencia política prerrevolucionaria, que formó cuatro grupos: Uno integrado por los que apoyaron al régimen batistiano de modo activo y que abandonaron el país casi de inmediato. Otro compuesto por los que habían mantenido una actitud independiente, sin respaldo al sistema, aunque, en ocasiones, colaboraron con instituciones oficiales. El de los que se opusieron al gobierno, pero se fueron al exilio para desenvolver sus actividades profesionales. Y el conjunto que se enfrentó a la tiranía de modo directo con tácticas diferentes.

2do nivel. Es revelador de las posturas ideológicas asumidas a escala individual y colectiva ramificadas en vertientes como el liberalismo, el patriotismo, el antimperialismo, el democratismo, las ideas de justicia social y el socialismo. Esta percepción se complejizaba, al tener en cuenta que en las mismas podían existir simpatizantes o detractores del comunismo, así como practicantes de algunas religiones.

3er nivel. El dependiente de la pertenencia a distintas generaciones etarias: los nacidos a finales del siglo XIX, adultos mayores de 60 años; los que vieron la luz al principio del siglo XX, personas de mediana edad que oscilaban entre los 59 y 40; y los jóvenes emergidos a la vida partir de la década de 1930, algunos cercanos a la madurez y otros imberbes ciudadanos entre 39 y 20 años.

4to nivel: Dividido en consonancia con sus enfoques respecto a la cultura nacional y sus vínculos con el poder político se constituyeron tres conjuntos: uno que preconizaba la autonomía total y la libertad de creación sin formulaciones clasistas e ideológicas; otro que detentaba una proyección exaltadora del compromiso político ilimitado con la Revolución; y el que asumía concepciones intermedias, al defender el proyecto revolucionario y, al mismo tiempo, evitar presiones innecesarias y actitudes dogmáticas hacia los creadores.

5to nivel. Derivado de las redes interpersonales y las cualidades psicológicas de los involucrados surgieron conflictos entre personas con rasgos de carácter muy fuertes. Algunas de ellas se caracterizaron por la honestidad, seguridad en sí mismas, autonomía e independencia en sus actuaciones, pero, al mismo tiempo, que asumían posturas autoritarias, rígidas y autosuficientes, cualidades que potenciaban intensos enfrentamientos, reduciendo ostensiblemente los espacios de negociación.

A medida que avanzaba el trienio inicial de la Revolución (1959-1961), ese entramado confuso de interconexiones entre los intelectuales revolucionarios fue asumiendo perfiles más definidos, conformándose tres conjuntos fundamentales alrededor de ciertas publicaciones, instituciones y determinados sujetos. El grupo simbolizado por el periódico *Revolución* y su suplemento *Lunes* bajo la dirección de Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante respectivamente; el auspiciado por la Dirección de Cultura de Ministerio de Educación, la cual en 1961 se transformó en el Consejo Nacional de Cultura (CNC) encabezado por su secretaria Edith García Buchaca; y el Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográfica (ICAIC) conducido por Alfredo Guevara. Entre ellos también se puede apreciar la existencia de personas favorecedoras de posiciones intermedias, entre los cuales se destacaba el cineasta Tomás Gutiérrez-Alea.

Como señala Rafael Pedemonte al caracterizar a los revolucionarios llegados al poder:

[...] La mayor parte de los insurrectos actuaba más bien motivada por una sensibilidad nacionalista y antiimperialista. Se trataba de un movimiento incitado, sobre todo, por las condiciones locales y por el rechazo irrestricto al régimen del dictador Fulgencio Batista que, sin embargo, con el tiempo se transformaría en una experiencia marxista. Durante los primeros meses del nuevo gobierno, el acercamiento político con Moscú no era una situación fácilmente previsible [...] Si bien Cuba se insertó finalmente en el campo socialista [...], iniciando una relación estrecha y durable con la Unión Soviética, las reticencias hacia el modelo moscovita se mantuvieron intensas durante toda la década [...] (Pedemonte, 2017: 141-173).

El Presidente Manuel Urrutia, había expresado que ese gobierno seguiría un proyecto político liberal, democrático y republicano siguiendo la ideología estadounidense y condenaba los “sistemas totalitarios”, asociados a la Unión Soviética. Por su actitud de obstaculizar medidas revolucionarias como la reforma agraria en julio de 1959, sería sustituido Osvaldo Dorticós. El primer ministro Fidel Castro, en su viaje a Estados Unidos pudo reunirse con el vicepresidente Richard Nixon, y señaló estar en contra de todo tipo de dictaduras. Los dirigentes del Partido Socialista Popular (comunista) hicieron llegar a la URSS sus criterios a favor de joven jefe guerrillero y Nikita Jrushchov decidió enviar a Cuba a un agente de la KGB, Alexander Alexeev, en noviembre de 1959. Ante los ataques militares y económicos imperialistas yanquis se hizo imprescindible la ayuda de la superpotencia. En febrero de 1960 una delegación soviética fue encabezada por el viceprimer ministro Anastás Mikoyán, visitó la Isla y otorgó un importante crédito. El 8 de mayo de 1960 se restablecieron las relaciones diplomáticas entre ambas naciones y las sanciones económicas de los Estados Unidos fueron mitigadas por la ayuda de Moscú. Frente al bombardeo a La Habana, Santiago y algunos aeropuertos militares, la Revolución Cubana se declaró socialista en abril de 1961: este fue un acto de consideraciones defensivas y económicas. Fidel Castro no se sentía parte del Movimiento Comunista Internacional y su convicción de la necesidad de la lucha armada entró en contradicción con la doctrina soviética de la “coexistencia pacífica”.

La experiencia cubana -de acuerdo con Pedemonte- demostraba que la insurrección puede desencadenarse si las realidades históricas son interpretadas correctamente y las fuerzas disponibles utilizadas de forma adecuada, haciendo abstracción de los modelos teóricos. Ello equivalía a decir que en Latinoamérica la revolución era viable sin que se haya desarrollado una auténtica consciencia marxista. La teoría “foquista” reflejaba la dimensión flexible del análisis revolucionario, puesto que el proceso de transformación social debía sustentarse más en las enseñanzas de cada contexto y menos en una adhesión acrítica a las interpretaciones del comunismo. Ernesto Guevara logró, de esta manera, construir un esquema teórico original que constituía, a la vez, un índice explícito de independencia frente a las estrategias del PCUS. (Pedemonte, 2017: 141-173)

Simultáneamente se emprendieron grandes tareas culturales que involucraron a la gran mayoría de intelectuales. Las imprentas, muchas de ellas abandonadas por sus antiguos propietarios, quedaron en manos de jóvenes pensadores que no pretendían desperdiciar esta magnífica oportunidad. Enormes tiradas editoriales comenzaron a publicar los grandes clásicos de la literatura universal y los más noveles autores nacionales. Surgieron escuelas de arte, instituciones teatrales, grupos danzarios, etc. Al mismo tiempo que se daban intensos debates y contradicciones entre esos agentes del campo intelectual que condujeron a las autoridades de gobierno a convocar a sus

principales representantes a expresar sus opiniones. En jornadas ocurridas los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, cuarenta y cuatro participantes en las reuniones que tuvieron su sede en la Biblioteca Nacional expresaron sus opiniones, muchas de ellas controversiales. Los dos temas esenciales sobre los que giraron los planteamientos: las disquisiciones acerca de la libertad de creación artística y literaria, y la responsabilidad de los intelectuales con el pueblo y la Revolución. Todo esto sucedía a pocas semanas de Girón; a días de nacionalización de la enseñanza en el país; en un momento extremo de confrontación con la dirección de las autoridades católicas; ante peligro de una invasión, ahora, directa de los Estados Unidos de América; en la continuidad de la salida masiva hacia el exterior de los afectados o atemorizados por la Revolución; y la fuga diaria, de un promedio de quince niños-adolescentes entre 6 y 16 años al país norteamericano, producto del “éxito” de la Operación Peter Pan.

El detonante de la disputa fue la prohibición de exhibir el documental *PM* realizado por dos jóvenes cineastas pertenecientes al grupo de *Lunes de Revolución*. Las “razones” de la proscripción fueron que abordaba únicamente un aspecto lúdico de la realidad nocturna de La Habana, sin mencionar, cómo detrás de la gente que bailaba y se divertía, existía un sinnúmero de personas que se encontraban vigilantes en espera de una agresión armada de imperialismo yanqui y sus mercenarios. Muchos de los presentes consideraron el filme un testimonio parcial y una puesta inoportuna dada la situación que vivía el país. Otros vieron en ese acto, la posibilidad que en Cuba, recién declarado el carácter socialista, se entronizaran los métodos impositivos y limitantes de aquel realismo que había proliferado en varios países socialistas, principalmente, dentro del estalinismo ruso. Entre los primeros estaba el Presidente de la República Osvaldo Dorticós, el Primer Ministro Fidel Castro, la secretaria del CNC Edith García Buchaca, el Presidente del ICAIC Alfredo Guevara, la directora de teatro y danza del CNC Mirta Aguirre, el poeta Manuel Navarro Luna, el cineasta Tomás Gutiérrez-Aleza, el escritor César Leante, entre otros, para los cuales el cine era un arma ideológica muy importante a preservar de intentos alternativos e independientes. Entre los segundos estaban escritores como Virgilio Piñera, Heberto Padilla, Guillermo Cabrera Infante, Carlos Franqui y los autores de la película *Sabá* Cabrera y Orlando Jiménez, contrarios a un ICAIC que monopolizara la producción, distribución y exhibición de todo el cine en el país.

El segundo tema de relevancia era consecuencia de cierta forma del primero. ¿Cuáles eran las responsabilidades de escritores y artistas ante el pueblo y la Revolución? Para la mayoría, su rol fundamental consistía en ponerse al servicio de ambos, pero las opiniones diferían en los métodos para lograrlo. La propuesta de Padilla de tratar de elevar el nivel cultural de las masas populares e impedir que la calidad de las obras decayera adaptándolas a resultados más pedagógicos, encontró una réplica muy contundente por parte del poeta Navarro Luna, quien le recomendó más

humildad y prepararse para llegar al pueblo sin menospreciarlo. Tanto Dorticós como Fidel dejaron esclarecido, que el pueblo tenía amplias potencialidades para llegar a percibir correctamente el arte y, a su vez, el artista debía buscar estrategias para hacerse comprensible. En cuanto a la vertiente política de este asunto, varios oradores entre los que podemos destacar a Dorticós, José Ardévol, Rine Leal, Álvarez Baragaño, Julio García Espinosa, Carlos Rafael Rodríguez, Eduardo Manet e, incluso, Carlos Franqui, declararon abiertamente que no se podía permitir ninguna manifestación que dañara la Revolución.

El cantante Bola de Nieve, con su voz grave, envió un mensaje de amor a través del símil de una flor de muchos pétalos, siempre unidos por un tallo común. Gutiérrez Alea exhortó a estimular a todas las tendencias y evitar la excesiva centralización. Carlos Rafael recomendó que los problemas de la cultura se discutieran entre los artistas y el gobierno para evitar su dirección desde arriba, sin tener en cuenta los criterios de los creadores. Franqui hizo algunas recomendaciones de cómo trabajar para lograr eficazmente la unidad en las sesiones del Congreso de Escritores y Artistas que se preparaba.

Una de las cuestiones más polémicas abordada esos días fue aquella en que unos pocos participantes señalaron que era preciso e inevitable que los intelectuales asumieran una posición ideológica definida y acorde a la orientación socialista del proceso revolucionario; y que, para ello, debían estudiar profundamente el Marxismo-Leninismo. Ese asunto sugerido, en primer lugar, por el poeta Baragaño, lo desarrolló con especial énfasis Alfredo Guevara, quien fue apoyado por el crítico José Manuel Valdés Rodríguez. Si bien, en propiedad el estudio de los principios del “socialismo científico” iba a constituir una necesidad para el avance de la Revolución Cubana, entiendo que aún era un poco prematura aquella exigencia a toda la masa de intelectuales que, como hemos visto, provenían de diversas clases sociales y estaban formados dentro variadas tendencias ideológicas. Como respuesta, Carlos Franqui, aun declarándose poco conocedor de dicha doctrina, alertó del apremio de evitar el infantilismo y el extremismo al tratar de hacer su aplicación concreta en la Isla, mientras que el comunista Carlos Rafael Rodríguez enfatizó no se podía exigir a esos hombres y mujeres dedicados a las labores del pensamiento la aceptación de los criterios marxistas en esos momentos.

En las discusiones ocurridas entre los representantes del diario *Revolución* y su semanario y el presidente del ICAIC, se evidenciaban -como señalara Fidel- la existencia de grupos, tendencias y apasionamientos que debían evitarse para poder trabajar con eficacia. Los directivos del gobierno presentes, desde sus inicios, habían convocado al diálogo franco, amistoso, cordial.

En sus palabras de clausura, el 30 de junio de 1961, Fidel Castro trató de llevar al auditorio la confianza en la Revolución y la necesidad de la unidad y el consenso, no solo de los artistas, sino de todo el pueblo. Para ello esgrimió quince ideas fundamentales:

1. No se debía presumir de ser infalibles, y de que todos los que no pensarán exactamente igual están equivocados.
2. La gran preocupación debía ser la Revolución en sí misma, ¿qué hacer para que saliera victoriosa?
3. La Revolución no podía ser enemiga de las libertades; la preocupación de algunos de que esta asfixiara el espíritu creador, era innecesaria.
4. El campo de la duda quedaba para los escritores y artistas que, sin ser contrarrevolucionarios, no se sentían tampoco revolucionarios.
5. El artista más revolucionario sería aquel dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación por la Revolución.
6. La Revolución debe aspirar a que todo el que tuviera dudas se convirtiera en revolucionario. Debía ganarse para sus ideas a la mayor parte del pueblo.
7. La Revolución sólo renunciaría a aquellos que fueran incorregiblemente reaccionarios, incorregiblemente contrarrevolucionarios.
8. Ese sector de artistas e intelectuales que no eran genuinamente revolucionarios, debían encontrar dentro de la Revolución un campo para trabajar, para crear y tener la oportunidad y la libertad para expresarse dentro de la Revolución.
9. Esto significaba “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada.” El primer derecho de la Revolución era el derecho a existir y frente a ese derecho, no podía estar nadie. “Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho.”
10. Pero eso no significaba que, necesariamente, quien albergara alguna preocupación, no fuera revolucionario.
11. Los representantes del gobierno no eran enemigos de la libertad.
12. Existían pugnas, guerras, controversias, entre algunos compañeros.
13. El espíritu de la crítica debía ser provechoso, positivo y no destructor.
14. La Revolución no le podía dar armas a unos contra otros. Los escritores y artistas debían tener todos oportunidad de manifestarse.
15. Cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar, se convierte de un ser humano en un animal domesticado (Castro Ruz, 1961).

Aun viniendo de Fidel esas orientaciones, luego de terminadas las reuniones, continuaron las rencillas, detrás de las cuales se escondían ambiciones de poder de varios de los participantes, con subjetividades muy disímiles y complejas. Muchos hicieron caso omiso a los llamados del Primer Ministro y del Presidente Dorticós, y surgieron interpretaciones muy personales para definir qué planteamientos e individuos

“estaban dentro, o contra la Revolución”. Esas ideas primordiales fueron convertidas, muchas veces, en simples consignas, esgrimidas para devaluar a los otros.

Para los dirigentes más esclarecidos, la unidad del pueblo y los revolucionarios era cuestión de sobrevivencia. Las posibilidades de mantener el debate, más que afectar el consenso, lo reforzaba. De ahí, el modo en que se desarrollaron las reuniones de junio, la gran diversidad de opiniones y el tono en que se produjo la discusión. Sin menospreciar a nadie, la Revolución orientada hacia el socialismo, reclamaba a los intelectuales no solo tomar partido, sino integrarse orgánicamente a la misma. Como esa petición para algunos resultaba sumamente difícil de aceptar, se proyectó la creación de mecanismos de consenso y participación. A eso pretendió contribuir el Congreso de Escritores y Artistas realizado en el mes de agosto de 1961.

El contexto nacional se presentaba como un verdadero crisol de circunstancias contradictorias. A medida que el gobierno implementaba medidas económico-sociales de beneficio popular, los sectores más perjudicados de la oligarquía y el clero católico se aliaban para impedir el avance revolucionario y, paradójicamente debía enfrentar inmensas dificultades de comprensión dentro del movimiento obrero y estudiantil.

La Campaña de Alfabetización permitió multiplicar el número de actores de los cambios y transformaciones del país. Era preciso aprender a leer y escribir, para saber el verdadero significado de la consigna *Patria o Muerte*. Y la praxis diaria y el discurso político –como expresara Juan Valdés Paz– lograron la transmutación de las proyecciones antinjerencistas que podían ser compartidas con la burguesía cubana, a las visiones del antimperialismo con un sesgo clasista las cuales decantaron a los sectores burgueses, aliados definitivamente con el imperialismo yanqui (González Aróstegui, 2020).

Después de Girón, miles de personas salieron legalmente del país para radicarse en Estados Unidos, México y España. Las amenazas de agresión militar directa hicieron imprescindible la preparación de los ciudadanos para la defensa y la compra de armamentos y municiones. La Unión Soviética fue el país que le extendió su mano solidaria a Cuba para defender su soberanía. Ya antes había logrado salvarla del yugo económico que el gobierno estadounidense cerró sobre nuestro país con las restricciones comerciales primero y el bloqueo después. La ideología patriótica nacionalista se fue definiendo socialista a impulso de la propia realidad.

Como hemos explicado, en junio de 1961 se había democratizado la gestión, la producción y el consumo cultural. Había surgido una nueva institucionalidad estatal encargada de orientar ese proceso, con un carácter masivo y generador de objetos, bienes y servicios culturales para la sociedad civil, a la par que difundía las nuevas formas ideológicas. El Estado iba tomando, poco a poco, bajo su égida los resortes del desenvolvimiento educacional y cultural. A través de esos mecanismos se trataba de

preservar la identidad nacional, rescatar el patrimonio y la cultura popular, potenciar las transformaciones estéticas como recursos ideológicos, al romper con la racionalidad mercantilista en la esfera del arte.

Aunque la mayoría de los creadores no participaron de modo directo en las luchas antibatistianas y una parte de ellos había permanecido en el extranjero, una vez alcanzado el triunfo de enero de 1959 regresaron incorporándose al desarrollo de la nueva cultura, desde diversos posicionamientos y tendencias. El heterogéneo campo cultural conformado a partir de ese momento se mantuvo en constante efervescencia debido a las numerosas demandas generadas dentro del mismo y las contradicciones existentes entre las distintas tendencias ideológicas generadas a su interior.

Fidel evitó parcializarse. Llamó al respeto del criterio ajeno y prescindir de las palabras hirientes. Y exhortó a no abandonar el país, a aprovechar la oportunidad, dejar de ser espectador y convertirse en protagonistas.

Como ha señalado el politólogo Rafael Hernández, “[...] esas reuniones fueron apenas un capítulo en la política de construcción de consenso y de diálogo con el disenso, que formaban ese nuevo patrón traído por la Revolución y que estaba literalmente en pleno desarrollo.” El consenso había que construirlo, no solo persuadiendo, sino impulsando la participación activa, o pasiva (Hernández, 2021).

Tanto Fidel como Dorticós sabían de la necesidad del consenso para lograr la hegemonía revolucionaria y que ello era posible materializarse a través de un proceso pedagógico. Los esquemas verticalistas dificultaban su culminación. La subjetividad humana requiere de un reconocimiento, de saberse escuchada. De ahí los llamamientos a “disipar el miedo”, “a no guardar reservas”. Los más disímiles juicios podían enriquecer la cultura política, una cultura que valorara críticamente todos los razonamientos.

Bibliografía

Bolívar Meza, Rosendo (sin año) “Un acercamiento a la definición de intelectual,” en [http://: www.accessmylibrary.com/coms2/summaryu_0286-4127256_itm](http://www.accessmylibrary.com/coms2/summaryu_0286-4127256_itm).

Castro Ruz, Fidel 1961 *Palabras a los intelectuales* (La Habana: Consejo Nacional de Cultura).

González Aróstegui, Mely del Rosario 2020 *Cuba: Cultura e ideología. Dilemas y controversias entre 1959 y 1961* (La Habana: filosofi@.cu.)

Hernández, Rafael 2021 “Las palabras y las cosas. Consenso, disenso y cultura en la transición socialista temprana (1959-1965)”. En Varios, *Guerra culta. Reflexiones y desafíos 60 años después de Palabras a los Intelectuales* (La Habana: ICAIC).

Martínez Heredia, Fernando 2010 *A viva voz* (La Habana: Ciencias Sociales).

Pedemonte, Rafael 2017 “Una relación tensa y ambivalente: El medio intelectual cubano ante “lo soviético” en los primeros años revolucionarios (1959-1966)” *HISTORIA* (La Habana) No. 50, V. 1.

Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luís (comps.) 1997 *Gramsci y la filosofía de la praxis* (La Habana: Ciencias Sociales).

**Transmitiendo el sentido común:
“Cultura ordinaria” en las movilizaciones populares argentinas***

Pablo A. Pozzi⁹

No nos pudo López Rega,
No nos pudo Isabel,
No nos pudo el Proceso,
Aquí está la JP.
(*Juventud Peronista 1983*)

La consigna precedente fue cantada por miles de gargantas en las movilizaciones argentinas peronistas durante la campaña electoral de 1983. La misma hacía referencia a las bandas paramilitares lideradas por el ministro de Bienestar Social, José López Rega, al gobierno de la viuda del general Juan Domingo Perón, y luego a la dictadura de 1976-1983. La imagen que se brindaba era de una continuidad represiva y antipopular luego de la muerte de Perón, más allá de que Isabel Martínez de Perón también fuera peronista; la afirmación final remataba el cántico con un grito triunfal que equivalía a decir “hemos sobrevivido, no nos han vencido”. Esta imagen política era también la constitución de una identidad histórica, y la reafirmación de una visión dicotómica de “nosotros versus ellos”. Este cántico es una creación política de un sector determinado (la Juventud Peronista), pero al mismo tiempo expresaba un “sentido común”, una “cultura ordinaria” en la acepción de Raymond Williams y de E. P. Thompson. Para un sector de la población argentina la represión había comenzado antes del golpe de 1976 y su objetivo había sido eliminar a los revolucionarios, como la JP. O sea, esta consigna era coreada porque expresa nociones comúnmente aceptadas por miles de individuos y estas nociones no eran principalmente o mejor dicho no eran solamente políticas, sino que lo eran ideológica y culturalmente “comunes”. En este sentido los cánticos expresan “una relación dinámica entre experiencia, conciencia y lenguaje” (Cevasco, 2003: 159).

La Argentina tiene una larga tradición de cánticos políticos, estudiantiles, sociales y deportivos. Como bien señala el filólogo Paul Zumthor “todo texto es oralizante” y “la consecuencia de un error de apreciación” puede llevar a una percepción alejada de la que “tuvieron sus destinatarios y, sin duda, a la función que desempeñaba en la sociedad” (Zumthor, 1989: 233) Un elemento central de estos cánticos es que, en su vasta mayoría, son patrimonio de sectores obreros y populares. En muy pocos casos podemos encontrar cánticos que surjan y se hagan eco entre sectores medios altos o burgueses. Como tal, los

* Una primera versión fue presentada en el X Encontro Nacional de História Oral. Testemunhos: história e política. Universidade Federal de Pernambuco. 26 a 30 de abril de 2010.

⁹ Historiador, profesor titular plenario jubilado de la Universidad de Buenos Aires y coordinador del GT de CLACSO (2023-2025) Izquierdas y luchas sociales en América Latina.

cánticos y las consignas se constituyen en una aproximación que permite vislumbrar las características de la cultura obrera argentina. Así, “se crea un interdiscurso poético en el sentido en que se habla de intertexto: una red memorial y verbal, desigualmente tupida, pero cuyo objetivo es encerrar dentro de sus hilos el habla entera de una comunidad” (Zumthor, 1989: 236-237). Es por esto que podemos sugerir que estas consignas son un derivado de tradiciones, una imagen de mundo y construcciones netamente populares, e inclusive que en estas tradiciones el poder pasa por la voz.

El hecho de que los cánticos encuentren sus raíces en las tradiciones populares permite que la letra y los ritmos tiendan a ser complejos y tengan resonancias con los bailes y las músicas de las *murgas* carnavaleras originadas en la comunidad afroargentina del siglo XIX. En todos los casos mencionados la noción subyacente es un “nosotros versus ellos”. Ya sea la reivindicación del paisano en las coplas populares de Atahualpa Yupanqui o en las canciones de José Larralde, la imagen del gaucho en el poema “Martín Fierro” o el rescate de luchas obreras y montoneras que hicieron los revisionistas históricos, en todos surge una construcción de lo obrero y popular a partir de la interpelación y creación del “otro”.¹⁰ Las consignas y los cánticos, tanto en las movilizaciones sociales y políticas como en el fútbol expresan estas tradiciones, las sintetizan, y permiten visualizarlas con cierta claridad

Un elemento importante de esta “cultura ordinaria” es que sólo “puede ser interpretada según el sistema de producción subyacente” (Williams, 1989: 7). Por lo tanto, representa una visión de mundo de un sector social específico y está dotada de estructuras, formas, propósitos y significados que constituyen una ideología determinada. En este sentido, toda cultura implícitamente representa una visión donde “lo político” es inescindible de “lo social”. Los cánticos, al ser una expresión cultural de un sector social determinado, reflejan siempre un imaginario político fuertemente anclado en un “nosotros” y un “ellos”. Esto no implica que todo cántico sea explícitamente político, en el sentido de reflejar pautas programáticas o propuestas tácticas y estratégicas, pero sí que reflejan identidades, pertenencias, y una relación con lo social basada en el conflicto. Al mismo tiempo, los cánticos se convierten en un “indicio” que nos permite una ventana para percibir la relación entre cultura y sistema de producción. Por último, aquellos cánticos que son explícitamente políticos nos permiten visualizar con mayor facilidad las construcciones ideológicas y culturales correspondientes a un sector social determinado.

La mayoría de los analistas consideran que hay una estrecha relación entre los cánticos coreados en las movilizaciones políticas y en los estadios de fútbol. En esta interpretación los cánticos se gestarían entre las “hinchadas” de fútbol para después ser

¹⁰ Atahualpa Yupanqui fue el principal folklorista argentino; José Larralde es uno de los cantantes folklóricos más reconocidos por la población rural argentina; el revisionismo fue un movimiento de historiadores que hacían énfasis en lo nacional y popular en particular reivindicando a Juan Manuel de Rosas y los caudillos del siglo XIX y rechazando al liberalismo y al imperialismo británico. Las “montoneras” fueron las partidas de gauchos que conformaban ejércitos de irregulares al mando de caudillos provinciales.

trasladados a los ámbitos políticos.¹¹ Esta visión apunta a separar la vida cotidiana de lo político, como también lo hace separando analíticamente la “vida privada” de la “vida pública”. En el caso de la relación entre fútbol y política esta separación no sólo es difícil de comprobar, sino que existen suficientes datos para sugerir que hay una relación dialéctica entre ambos. Muchas de las “hinchadas” participan en política; como por ejemplo, la del equipo FC Lanús tuvo vínculos con el Partido Comunista durante muchos años mientras que la de Boca Juniors participaba en los actos del peronismo. Así la articulación de cánticos en ámbitos aparentemente distintos sugiere que el corte entre política y deporte (o sociedad) no existe como tal. De hecho, los tipos de cánticos son múltiples: los hay expresamente políticos, deportivos, gremiales, sociales y estudiantiles; aunque todos, en el fondo, tienen un contenido político en el sentido de reflejar también una visión de mundo dicotómico y conflictivo para instar a la realización de una acción determinada. En ambos se repiten música, ritmos y cadencias, variando la letra y por ende la imagen a la que se alude. Una parte integral de participar en las movilizaciones populares argentinas es el inventar nuevos cánticos (o sea adaptar nuevas letras a ritmos conocidos). Sin embargo, no todo nuevo cántico es coreado por el conjunto. Por qué algunos son adoptados y otros no, sugiere que el conjunto siente una identificación (o una reivindicación) en aquellos que adopta (y corea). En este sentido, se evidencia la relación entre cánticos y estructuras de sentimientos. Porque son “comunes”, o sea parte de tradiciones populares, son fácilmente reconocibles por la población. La adaptación de ritmos musicales, por ejemplo “Matador” del grupo de rock/ska argentino *Los Fabulosos Cadillacs*, junto con el lenguaje popular (“Le dicen el cagador, es de Anillaco, Le dicen el cagador, hijo de putaaa... Menem botón, Menem botón”) interpela rápidamente a un conjunto de personas que no sólo pueden compartir los cánticos sino también sentirse reflejados por ellos. Por ende, en los cánticos encontramos la articulación de distintos ámbitos que, de conjunto, conforman la base subyacente de la cultura de una sociedad determinada.

Un buen ejemplo, en 1978, durante el régimen dictatorial, el general Roberto Viola sucedió al general Jorge Rafael Videla como jefe de la Junta Militar. Meses después, más de treinta mil personas asistieron a un partido de fútbol entre Newell’s Old Boys y Rosario Central, los equipos rivales de la ciudad de Rosario. En un momento, se anunció que el general Viola iba a presenciar el partido. La “hinchada” de Central comenzó a corear el cántico que se encuentra más abajo y el conjunto de los presentes se hicieron eco, con lo que el “nuevo” dictador optó por retirarse del lugar.

Con Perón comíamos jamón
Con Videla mortadela
Y con Viola

¹¹ Una “hinchada”, en lenguaje popular argentino son los partidarios de un equipo de fútbol determinado.

El vínculo entre fútbol y política queda más que claro, particularmente el fútbol era utilizado como excusa para revelar frustraciones con la situación económica y una postura crítica hacia el régimen militar que era compartida por miles de asistentes. En síntesis, dado que los cánticos reflejan elementos de la cultura obrera y popular es imposible hacer una escisión tajante entre “lo político” y lo “apolítico”.

En realidad, la sociedad argentina gesta miles de cánticos en cada período histórico; cada ámbito elabora los propios reescribiendo y resignificando otros. Aquí nos centramos en las consignas que pueden ser fácilmente reconocidas como políticas; o sea, que son explícitamente políticas en su sentido propositivo. En estas consignas se pueden trazar propuestas programáticas, una identificación de enemigos y aliados, amenazas a los contrarios, y en particular elementos que apuntan a definir una identidad propia. Asimismo, las consignas están diseñadas para ser cantadas y apelan principalmente a los sentimientos. Como tal constituyen una fuente oral de interés particular por que, a través de estas, se puede rastrear la conformación de subjetividades colectivas.

Los cánticos a los que aludimos en este trabajo, y aquellos que hemos estudiado, provienen de las recopilaciones realizadas por Tcach, Stella Maris O’Connell, las que fueron enviadas a la página web del “El Ortiba” (<http://www.elortiba.org/cantitos.html>) y las propias que hemos recogido ya sea personalmente o en las fuentes de la época 1945-2000. Un elemento interesante en el conjunto relevado es que, si bien hay cánticos de derecha y de izquierda, la vasta mayoría de los que hemos podido registrar pertenecen al espectro de centroizquierda (o progresista) y de izquierda, ya sea esta peronista, anarquista o marxista. Es más, un elemento particularmente interesante es que en noticieros y documentales revisados no parece haber grandes adhesiones para consignas que serían tipificadas como “de derecha”. Por ejemplo, la consigna “En la Patria de Perón, ni judío ni masón”, coreada por la extrema derecha peronista en 1974, tenía relativamente pocos adherentes. Una excepción son las consignas tradicionales del peronismo: “Perón, Evita, la patria peronista” o “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”, coreadas sobre todo por la derecha sindical en contra de la izquierda peronista. Otra excepción, notable tanto por la adhesión que concitó como por que reflejaba la dureza del enfrentamiento entre las distintas fracciones del peronismo fue: “A la lata, al latero, queremos las cabezas de los jefes montoneros” (<http://www.elortiba.org/cantitos.html>).

Más aun, estudios como los de O’Connell o el de Tcach, que han relevado una cantidad de consignas y cánticos, son reveladores puesto que la mayoría de los que han

¹² En <http://www.elortiba.org/cantitos.html> aparece una versión de este cántico cuya estrofa final es “nos chupamos las bolas”. El mismo fue enviado por Ariel de Arroyito y dice que fue cantado en el partido Argentina-Hungría jugado en el estadio de Rosario Central, el Gigante de Arroyito, en 1981. Más allá de cuál de las dos versiones es la verídica, lo importante es que el deporte y los cánticos fueron utilizados para expresar un rechazo político dictatorial.

registrado pueden ser ubicados dentro del progresismo o de la izquierda.¹³ Esto es sugerente a la luz del concepto de Williams de “cultura ordinaria”, ya que parecerían señalar una subjetividad claramente izquierdista y obrera en el sentido de que expresa un “nosotros” trabajadores en contra de un “ellos” explotadores y ricos.

Los cánticos y las consignas son una forma particular de expresión oral, particularmente porque su principal objetivo es ser coreadas por cientos o miles de personas. Este objetivo sólo puede ser logrado cuando las mismas, ya sea por elaboración espontánea o habiendo sido creadas por una fuerza política o social, vinculan reivindicaciones concretas con ese sentido común al que nos referimos anteriormente. Con esto queremos decir que, si bien un cántico puede ser creado *ex profeso* o no, sólo encuentra eco, o sea sólo será coreado en el conjunto, cuando expresa la subjetividad a la que ya hemos hecho mención. En particular, los cánticos exitosos, en el sentido de encontrar eco entre las masas, son aquellos que utilizan símbolos y tradiciones, ritmos y expresiones, imágenes y construcciones, para interpelar los sentimientos de un momento político o social determinado y así dar voz a una estructura de sentimiento específica.

Como tal podemos identificar varios tipos de consignas y aquí hacemos referencia sólo a algunos tipos distintos que sirven para revelar la continuidad en las subjetividades, y la repetición en las formas de enunciar estructuras de sentimiento. El primer tipo es aquel que define una identidad y para ello hace uso de imágenes y progresiones históricas. Por ejemplo, en 1973, la Juventud Peronista vinculada a la guerrilla Montonera cantaba

La jota pé nació en los barrios
Luchando contra la represión,
Haciendo huelgas,
Poniendo caños,
Dando la vida por Juan Perón
(O’Connell, 1992: 90)

Como señala Zumthor: “Toda época es tiempo épico, medido sólo por los movimientos colectivos de las sensibilidades”. (Zumthor, 1989: 172) En este caso la referencia es a las bombas de la Resistencia Peronista (1956-1962) conocidas como “los caños”. Evidentemente lo que se intenta es una legitimidad histórica que se remonta a los orígenes y las luchas peronistas, y que era aceptada como verídica por aquellos que las coreaban y a su vez esta noción era reforzada por la adhesión de miles de gargantas. El cántico, entonces, se erige en la forma oral y de masas más categórica para la creación y delimitación de una identidad política determinada. Los interlocutores son dos: los propios, a los cuales se cohesiona a través de la acción de cantar de conjunto y a través del

¹³ Por supuesto que la selección de las consignas relevadas por estos autores puede ser cuestionada en el sentido que representan un universo reducido, si bien O’Connell ha hecho un relevamiento más exhaustivo dado que sólo toma las consignas recopiladas en movilizaciones sociales y políticas entre 1988 y 1991. Sin embargo, en ambos casos, el universo estudiado lleva a las mismas conclusiones que lo relevado en este caso.

contenido que define claramente un “nosotros” y un “ellos”; y también a los contrarios que quedan fuera de los parámetros establecidos por el cántico. Así, la consigna no busca convencer sino más bien identificar a los partidarios y rechazar a todos aquellos que no comparten sus criterios propositivos.

Las variaciones de esto son múltiples. Por ejemplo, una variación de lo anterior es un tipo de consigna que presenta una legitimación histórico-política y también religiosa:

San José era radical
San José era radical
Y María socialista
Y María socialista
Y tuvieron un hijitoooo
Montonero y peronista
(Tcach, 2022: 20)

La referencia es a la Unión Cívica Radical, considerada como el primer movimiento político de masas del siglo XX cuya fusión con el socialismo marxista daría nacimiento a la guerrilla montonera, y al mismo tiempo evoca el imaginario cristiano. Así en pocas líneas se establece la continuidad de tradiciones culturales reivindicando la “argentinidad” de un movimiento que se considera revolucionario. Nadie que no fuera partícipe de la tradición peronista podría ser interpelado por estos cánticos, o de hecho comprender su simbología. Al mismo tiempo, al evocar una subjetividad específica también convierten en más fácil de aceptar el vínculo entre la guerrilla de Montoneros y el peronismo.

Esto se repite no sólo en política sino en todo el accionar social donde se cohesiona a la fuerza propia a partir de cánticos que reafirman una simbología en común. Al decir de O’Connell “esta interpretación que efectúan las masas incluye cómo perciben una determinada situación de conflicto social, y en muchos casos cuál es el origen de éste y cuáles son sus posibles soluciones”. (O’Connell, 1992: 7) Un buen ejemplo de esto se da continuación donde un tipo de consigna histórica y política, pero esta vez de un sector gremial, fue coreada por los docentes de Buenos Aires durante la gran huelga de cuarenta días en 1987. Lo interesante es que la referencia histórica es a Domingo Faustino Sarmiento, prócer liberal del siglo XIX y también el gestor de la educación pública y laica en Argentina.

Lo lamento
Lo lamento
Sin aumento
Que labure Sarmiento
(O’Connell, 1992: 104)

Otro ejemplo es una consigna común en las movilizaciones juveniles de izquierda y progresistas argentinas entre 1983 y 1990. Por un lado, apela a la heroicidad y la irreductibilidad de las luchas juveniles, hace un recorrido por dos de los momentos claves en la historia argentina, y se refiere al costo sufrido adoptando un tono de dignidad y lucha, dejando en claro que los momentos gloriosos vividos volverán a serlo. Si bien el cántico es elaborado y relativamente complejo, lo notable fue que miles de personas lo corearon en esa época:

Somos de la gloriosa
Juventud argentina
La que hizo el Cordobazo
La que peleó en Malvinas
A pesar de los muertos
Y los desaparecidos
La tortura y el miedo
No nos han vencido
No nos han vencido¹⁴

La estructura, la música y los ritmos de los cánticos tienden a repetirse más allá de adscripción política, ideológica o gremial. De hecho, en 1989, en contraposición a la izquierda, la Juventud Peronista cantaba la misma consigna, pero con alusiones peronistas.

En los casos mencionados, los cánticos apuntan a afirmar un presente de lucha en una continuidad histórica a partir de palabras, expresiones y fechas comunes que conforman una tradición fácilmente reconocida por el conjunto de los obreros y sectores populares argentinos. A su vez, las mismas encierran una resonancia hasta el punto de que su estructura, con lógicas diferencias, tiende a ser la misma: un comienzo que establece un “nosotros”, una continuación que expresa un eje o demanda en contraposición a un “ellos”, y un final o remate categórico que reafirma la identidad de los que cantan.

Esta continuidad no es sólo en términos de estructura, sino también cuando hace referencia a formas de lucha de “los de abajo”, en lo que es el segundo tipo de cánticos considerados. En ellos se expresa una amenaza que, a su vez, establece tanto la bronca como el poder oculto de los oprimidos. Lo que más llama la atención de estas consignas es la continuidad de la violencia expresada en las mismas, más allá de la época y de la ideología que expresan. De hecho, las consignas anarquistas tienen resonancias similares, años más tarde, a las que coreaban peronistas de 1955, guerrilleros e izquierdistas de 1973, y gremialistas de 1990. Un buen ejemplo son las siguientes:

Cuando venga la anarquía
Sólo vamos a quemar

¹⁴ Movilizaciones juveniles de izquierda 1987-1990. La música utilizada proviene de la canción “Todavía cantamos” del folklorista Víctor Heredia.

Todas las comisarías
Y el colegio militar
(O'Connell, 1992: 90)¹⁵

Si, si señores,
Soy peronista,
Si, si señores,
De corazón...
Pongo la bomba,
Prendo la mecha,
Corro una cuadra
Y escucho una explosión...
(Caraballo et alia, 1999: 45)¹⁶

Ya va a ver
Ya van a ver
Cuando vengamos
Los héroes de Trelew¹⁷

Qué lindo
Qué lindo
Qué lindo que va a ser
Burgueses fusilados
Obreros al poder¹⁸

Paredón
Paredón
A todos los milicos
Que vendieron la Nación¹⁹

O le le
O la la
Si rompen las pelotas
quemamos al Citibank²⁰

¹⁵ Acción Anarquista. La Juventud Peronista de 1983 adoptó esta consigna pero cambiando “anarquía” por “peronismo”. <http://www.elortiba.org/cantitos.html>

¹⁶ Resistencia peronista 1955.

¹⁷ Cántico guerrillero 1973.

¹⁸ Cantado en las movilizaciones de izquierda entre 1973 y 1975, particularmente por sectores trotskistas (Tcach, 2002: 34).

¹⁹ Consigna cantada en 1984 y 1985 por organismos de derechos humanos.

Judiciales
Judiciales
Si no nos dan aumento
Les quemamos
Tribunales²¹

Todas repiten formas, imágenes, amenazas hasta el punto de que se constituyen en un lugar común.

Otro tipo de cánticos, con muchos puntos de contacto con los citados anteriormente, esta conformado por toda una serie de consignas que expresan frustración contra lo que se percibe como una traición de gobiernos populares (en este caso de gobiernos peronistas). La primera fue coreada por miles de personas a instancias de los militantes de base de la Juventud Peronista, el primero de mayo de 1974, dirigidas al Presidente Perón que se encontraba frente a la multitud en el balcón del Palacio de Gobierno:

Qué pasa
Qué pasa
Qué pasa, general
Que está lleno de gorilas
El gobierno popular
(Tcach, 2002: 34)

La referencia es a que el segundo gobierno del general Perón estaba regido por el Ministro José López Rega, jefe de las bandas paramilitares y expresa frustración, enojo y repudio, además de atacar directamente al jefe del movimiento peronista.²²

Si las anteriores tienen un contenido netamente identitario e histórico, una serie de otras expresan frustración, pero fusionando el cuestionamiento con referencias económicas. Así, durante las huelgas de junio y julio de 1975, las movilizaciones obreras expresaban su crítica a la Presidente Isabel Perón coreando

Isabel, Isabel
¿Cuánto gana un obrero?
¿Cuánto gana un coronel?

²⁰ Marcha de la Asociación Bancaria en contra de la reestructuración bancaria del 19 de febrero de 1990 (O'Connell, 1992: 23).

²¹ Agradezco a Fabio Nigra y la UEJN una cantidad de consignas coreadas por los afiliados judiciales entre 1983 y 1995.

²² Distintos testimonios han afirmado que estas consignas provenían de la base de la JP montonera, en oposición a las directivas de su conducción. En este sentido, pueden ser consideradas como genuina expresión del sentir de miles de asistentes a la movilización de Plaza de Mayo de 1974. Algunos analistas disputan que efectivamente se haya coreado el segundo cántico.

(Tcach, 2002: 61)

Y por último, a principios del gobierno peronista de Carlos Menem, durante la movilización en contra de la Ley de Punto Final en 1991, los vecinos del Barrio de Almagro comenzaron un cántico que se extendió entre muchos del casi millón de personas presentes a pesar de la oposición de los partidos políticos (en particular del Partido Comunista).

Carlos Menem compadre
La concha de tu madre
Carlos Menem compadre
La concha de tu madre
Aumentastes la yerba
Aumentastes el azúcar
Le pegastes a los viejos
Sos un hijo de puta
Sos un hijo de puta²³

Lo interesante de ambos cánticos es la contraposición de lo popular con el accionar criticado. Este “sentido común” no tiene que ser expresado formalmente sino meramente enunciado: un obrero es una persona “de trabajo” mientras que un coronel podría ser considerado como un “parásito” cuya tarea es simplemente reprimir a la gente común. O aun más claramente, la yerba mate y el azúcar son los dos componentes de la principal bebida popular argentina, el mate, y el que le pega a los “viejos”, en una referencia directa a la represión ejercida durante varias movilizaciones de jubilados en 1990 y 1991, en la acepción popular comete una de las bajas más grandes a las que se puede llegar: el golpear no sólo a los indefensos sino a aquellos que nos dieron vida.

Un último elemento que destacar es que los cánticos, como expresión de estructuras de sentimiento, revelan que no existe una escisión entre lo público y lo privado ni entre lo político y lo apolítico, por lo menos en la cultura popular argentina. Esto es importante desde la tendencia de los analistas a separar, dicotómicamente lo público de lo privado. Parecería que “lo político” tiene poco que ver con “lo privado”, cuando en realidad “lo privado” es por excelencia político y le da sustento y contexto. (Ollier, 1998) Más aún, en muchos casos la referencia a “lo privado” implica un cuestionamiento político más profundo y de fácil referencia para los sectores interpelados. Un buen ejemplo de esta mezcla, entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo político, son las consignas

No somos putos

²³ Con la música de “Todavía cantamos”, de Víctor Heredia. Barrio de Almagro, movilización contra el indulto a los violadores de derechos humanos al final de 1991.

No somos faloperos
Somos soldados
Montoneros²⁴

Vista desde el hoy esta es una consigna reaccionaria, pero en la Argentina de 1973 la consigna era una respuesta, desde la cultura popular, a la propaganda represiva que sindicaba a los guerrilleros como drogadictos y perversos. Haciendo eje en lo que consideraríamos como “lo privado”, se planteaba que la guerrilla era gente común equiparable a los soldados de las guerras de la Independencia. Por lo tanto, unos años más tarde el contenido de las palabras fue resignificado con valores positivos de manera que la Juventud del sindicato UEJN coreaba en la década de 1980:

Le dicen la juventud
Y esta en el gremio
Una banda de borrachos
Y faloperos
Llevan el sindicato
En el corazón

Y, en 1990, los obreros telefónicos cantaban, con música del grupo de rock argentino *Los abuelos de la nada*, el siguiente estribillo:

María Julia se rajó
Con un pendejo a Nueva York,
Y el pueblo se caga de hambre
La puta que te parió,
Vos sos así....
Vos sos gorila
Vos sos la puta más grande de la Argentina...²⁵

Una vez más, el cántico mezclaba lo público con lo privado, anclándose en la música de un conjunto popular y muy conocido, para hacer referencia a que María Julia Alsogaray, a cargo de la privatización de los teléfonos nacionales, utilizaba fondos estatales para fines personales. Desde el hoy es una consigna claramente machista, pero en su época y en la percepción obrera y popular del momento se la atacaba en lo personal para contrastarlo con su insensibilidad ante las necesidades de los trabajadores. El ritmo era alegre, pero el contenido expresaba furia y agresión, para interpelar cuestiones con las que se identificaba el común de la gente.

²⁴ Juventud Peronista Regionales (Montoneros), 1973.

²⁵ Cantada por los obreros telefónicos durante las luchas contra la privatización de la Empresa nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), 1990-1991.

Tal como demuestran las consignas anteriores con referencia a la escisión público-privado es difícil, sino imposible, separar los cánticos populares en cómodos apartados analíticos. La música y los ritmos, la estructura, y los contenidos abrevan en el “sentido común”, o sea en esa “cultura ordinaria” a la que se refirió Williams. Al decir de Carlo Ginzburg: “Las conexiones externas explican la transmisión cultural, pero sólo las conexiones internas están en condición de explicar su permanencia”. (Ginzburg, 2010: 430) Los cánticos a los que nos referimos anteriormente se nutren de toda esa cultura para poder interpelar a los oyentes reafirmando el “nosotros”. “las palabras y los conceptos cambian de significado según el usuario y el contexto situacional en que se emplean.” (Zavala, 1996: 151) Así, los cánticos revelan, en una forma particularmente oral, la relación dinámica entre experiencia, conciencia y lenguaje, revelando estructuras de sentimiento que conforman tradiciones que permiten aproximarse a una explicación de luchas y movilizaciones obreras y populares argentinas.

La historia oral de los cánticos parece indicar una cantidad de cuestiones reveladoras en función de la historia argentina. Primero de todo, que la “cultura ordinaria” no es universal, sino que se vincula centralmente con “el sistema de producción subyacente”, al decir de Raymond Williams. Por ende, tienen que ver con una época histórica determinada y con un sector social en particular. Como señaló Zumthor: “sacado del tiempo socio-histórico, no puede sernos indiferente, pues la relación que implica con ese tiempo es creadora de valores dentro de la interpretación.” (Zumthor, 1989: 309) En el caso argentino, los cánticos corresponden a una forma de expresión oral y cultural propia de los trabajadores, donde los ejes centrales son la solidaridad implícita en un “nosotros”, mientras que “ellos” siempre tiende a expresar valores y criterios popularmente vinculados con “la burguesía”. En los cánticos explícitamente políticos, la legitimidad histórica (dicho de otra forma “la argentinidad”) es atribuida al universo obrero y popular. Los ricos, por contraste, no sustentan valores positivos, y esto es expresado en lenguaje soez y agresivo. La continuidad en estructura, imágenes y agresividad a través de las décadas del siglo XX, indica una cultura anclada fuertemente en la lucha de clases. A su vez, la adhesión que este tipo de consigna concita entre masas numerosas, a juzgar por las fuentes documentales disponibles, implica una estructura de sentimiento que se ve reflejada en las consignas. En síntesis, los cánticos reflejan también un “sentido común” obrero, popular y, sobre todo, izquierdista que se constituye en una tensión permanente para la hegemonía dominante y contribuye a explicar la virulencia de la conflictividad social argentina.

Bibliografía

Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Garulli, Liliana 1999 *Documentos de historia argentina (1955-1976)* (Buenos Aires: Eudeba).

Cevasco, María Elisa 2003 *Para leer a Raymond Williams* (Buenos Aires: UNQ).

Ginzburg, Carlo 2010 *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

O'Connell, Stella Maris 1992 *Los cantos populares en las manifestaciones políticas* (Buenos Aires: CEAL).

Ollier, María Matilde 1998 *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria* (Buenos Aires: Ariel).

Tcach, César (comp.) 2002 *La política en consignas* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).

Williams, Raymond 1989 *Resources of Hope* (London: Verso Books).

Zavala, Iris 1996 *Escuchar a Bajtin* (Barcelona: Montesinos).

Zumthor, Paul 1989 *La letra y la voz. De la "Literatura" medieval* (Madrid: Ediciones Cátedra).

Luchas sociales en Colombia 2010-2022: entre esperanzas y emociones tristes

(A la memoria de Álvaro Delgado (†2025), nuestro viejo compañero del equipo de Movimientos Sociales del Cinep-Colombia)

Martha Cecilia García V.²⁶

Mi hipótesis es que [nuestro país], sobre todo en el ámbito de la cultura política, ha estado demasiado inclinado hacia los sentimientos tristes [el odio, la venganza, la envidia, la malevolencia, el desprecio, la animosidad, el resentimiento, la amargura] y, como consecuencia de ello, hemos tenido demasiados conflictos que se habrían podido resolver pero que terminaron en una guerra; demasiados proyectos necesarios que se habrían podido llevar a cabo pero que terminaron extraviados en las disputas entre facciones; demasiados consensos que se rompieron por nimiedades; demasiadas buenas leyes que se enredaron en el proceso de implementación; demasiados líderes sensatos que se embrollaron en sus mezquindades; demasiados propósitos nobles que se malograron en las inquinas [...] Claro, en todos estos fracasos también ha habido mucho de injusticia social, de despotismo, de oligarquía, de incapacidad administrativa y de corrupción; pero todos estos pesares habrían sido más fáciles de superar si no hubiesen estado envenenados por las furias de la política, por el cerramiento emocional de los espíritus. (Mauricio García Villegas, 2020)

Sin esperanza caemos en la apatía y no hacemos nada. Y en estos tiempos oscuros en los que vivimos ahora [una pandemia global, una crisis climática que no deja de empeorar, conflictos armados, desigualdad económica creciente...], si la gente no tiene esperanza, estamos perdidos. (Jane Goodall, 2025)

En lo que va corrido del siglo XXI, las luchas sociales en el país han aumentado, y este crecimiento ha sido más notorio entre 2010 y 2022, cuando la agitación social copó el 41% del total de protestas sociales registradas en el largo periodo comprendido entre 1975 y 2022²⁷. La movilización social ocurrida en la última docena de años estuvo enmarcada por esperanzas de cambio de las que nos habla Goodall y por muchas de las emociones tristes

²⁶ Socióloga con maestría en urbanismo, integrante del Grupo de Trabajo de Clacso (2023-2025) “Izquierdas y luchas sociales en América Latina y el Caribe”.

²⁷ Según la información contenida en la Base de Datos de Luchas Sociales (BDLS) del Cinep.

mencionadas por García Villegas²⁸. En ella participaron diversos actores sociales que tuvieron la valentía de expresar en escenarios públicos necesidades colectivas, puntos de vista, su rechazo ante determinadas políticas, y exigir sus derechos. Valentía porque en Colombia, organizaciones y movimientos sociales deben actuar en un contexto marcado por múltiples violencias contra sus activistas, la represión, judicialización y criminalización de las protestas. Pero mantienen la esperanza de que, mediante su acción social colectiva, serán escuchados, sus reivindicaciones serán atendidas por sus adversarios, y la dignidad, por fin, se hará costumbre.

Y es que la indignación se convirtió en un fantasma que recorrió el mundo durante la segunda década del siglo XXI, cuando buena parte de la geografía global fue escenario de una oleada de revueltas derivada, principalmente, de los efectos de la crisis económica global, producto de la grave recesión iniciada en 2008, que afectó los mercados financieros, la industria y el empleo en todo el mundo, y desembocó en recortes presupuestales con implicaciones negativas sobre los derechos a la salud, la educación, la alimentación, la vivienda, el trabajo, que golpearon más a unos sectores sociales que a otros. Los otros reclamos eran libertad y dignidad. Todo ello alentó “la revolución islandesa”, la “primavera árabe”, el movimiento de “las indignadas” y la “marcha por la libertad de Cataluña” en España, el movimiento “Occupy Wall Street”, la “revolución sudanesa”, la “revolución del agua” en Hong Kong, el “movimiento de los chalecos amarillos” y las protestas contra la reforma pensional en Francia, entre otras.

Países de América Latina y el Caribe, como Nicaragua, Haití, Venezuela, Puerto Rico, México, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, Colombia, Brasil y Perú participaron de un raudal de movilizaciones sociales emanado del embate neoliberal que impuso un modelo de desarrollo basado en la privatización de los bienes que, como la salud y la educación, deberían estar sujetos a control público o colectivo, y en la explotación y mercantilización de la naturaleza, hasta llegar al agotamiento de recursos naturales como el agua o los suelos fértiles para el cultivo de alimentos. Esto derivó en un retroceso en las conquistas sociales, en una nueva división internacional del trabajo que reprimarizó las economías de muchos países latinoamericanos, en detrimento de las industrias nacionales y de la seguridad alimentaria de sus pueblos, y contribuyó a agravar el patrón de distribución de “la riqueza de las naciones”, y de los conflictos sociales y ambientales entre el Norte y el Sur globales.

La indignación ante las crecientes desigualdades entre la población, marcadas por la clase, la etnia, la procedencia geográfica, la lengua, la religión, el género, la generación, la orientación sexual, entre otros marcadores de diferencia convertidos en jerarquías sociales, detonó múltiples revueltas aquí y allá. Indignación expresada en luchas sociales

²⁸ Recurro a las reflexiones de una etóloga y de un sociólogo porque sus preocupaciones por las interacciones sociales —en el primer caso, entre chimpancés, en el segundo, entre seres humanos, ambos seres sintientes—, develan el papel que juegan las emociones en ellas.

emprendidas por movimientos sociales que cuestionan el modelo de desarrollo hegemónico, exigen la desmercantilización de los bienes comunes, y manifiestan la esperanza por lograr transformaciones, ya sea por vías radicales o reformistas, para enfrentar la crisis ambiental, climática, de crecimiento económico, del “desarrollo”, la crisis política y de representatividad que cuestiona el modelo hegemónico de democracia y la violencia que, como en el caso colombiano, ha acompañado la acumulación por desposesión y el intento de acallamiento de las resistencias y los cambios.

Doce años entre la búsqueda de la paz y la expresión de malquerencias

El periodo al que me refiero en este artículo inicia cuando recién salíamos de ocho años de “Mano firme y corazón grande”, eslogan de la campaña presidencial de Álvaro Uribe Vélez en 2002²⁹ que, según él mismo, significaba que tendría mano firme³⁰ contra la corrupción y la politiquería que desangraban al país, y con los violentos para que dejaran las armas y, a la vez, tendría corazón grande con ellos, ofreciéndoles una reinserción generosa, para que pudieran volver a la vida civil y hacer política sin armas, con la protección del Estado. Corazón grande también supuestamente con los pobres, los ancianos, y las mujeres cabeza de familia. Sus epígonos conocieron de su corazón grande, mientras la mano firme cayó sobre quienes osaron criticarlo o le manifestaron su abierta oposición, como lo muestra el hecho de que el presidente Uribe Vélez dividió a los colombianos entre “buenos” y “narcoterroristas”³¹ y actuó en consonancia con tal maniqueísmo –basado en el miedo y que exacerbó el odio hacia los adversarios que fueron vistos como enemigos–, aunque hubo una gradación en su animosidad: el primer lugar lo ocuparon ‘las far’, luego venían los defensores de derechos humanos y después los trabajadores sindicalizados (Delgado et al., 2020: 27).

²⁹ El eslogan se acompañó de una imagen del entonces candidato que miraba al horizonte –como el arriero de la pintura de Francisco Antonio Cano, *Horizontes*, símbolo de la colonización antioqueña, de la que Uribe es heredero– y posaba su mano derecha en el corazón, gesto considerado por algunos como una muestra de honestidad y amor a su prójimo –y, a la vez, demanda de amor por el líder carismático–, y por otros como una cursilería patriótica (Ortiz Cassiani, 2025: 16).

³⁰ Según Susana Ahmed, la mano firme afianza la imagen del macho blanco y evita el riesgo de que la nación y el sujeto nacional se feminicen, se vuelvan “menos blancos” y desciendan en la jerarquía social (2019: 23).

³¹ Martha Nussbaum llama la atención sobre la indefinición y lo controvertido que resulta la noción de terrorismo (2019: 78). Aquí, ese término fue usado –como en el Norte global– para referirse a acciones realizadas por grupos opuestos al poder establecido, animadas por una pulsión homicida irracional, concepción que sirvió para caracterizar al enemigo como no-humano, no-persona, que no merece ser tratado con los instrumentos del derecho ni con los de la política (Angarita, 2015: 81). Así se consolida una radical asimetría entre “nosotros” y “ellos”, hace del enemigo un objeto de odio mayúsculo en procura de su deshumanización, lo despoja de todo lo que podría dar cuenta de su dignidad y con ello se garantiza que toda forma de exterminio sea de alguna manera consentida por la masa (Rincón, 2019: 259).

Durante los dos periodos presidenciales de Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010) la movilización social fue aumentando paulatinamente, pero debió enfrentar la estigmatización de hacer parte de los repertorios de acción de las guerrillas y, por ende, la persecución por parte de la fuerza pública y de grupos paramilitares y, tras su desmovilización, de reductos de éstos. Desde su primer gobierno Uribe Vélez agilizó la privatización de lo público y optó por un modelo de desarrollo minero-exportador, convirtiendo la extracción de recursos naturales en “la vía hacia el desarrollo” y ofertando las “ventajas naturales” en el mercado internacional, lo que contribuyó a escalar los conflictos sociales (territoriales, ambientales, étnicos, laborales, rurales, por mencionar algunos).

A la consolidación del proceso de reprimarización económica contribuyó la firma de más de una docena de tratados de libre comercio (TLC)³² que incluyeron la liberalización de aranceles, mecanismos para la desregulación y obligaciones estrictas para los países suscriptores, en temas como agricultura, compras públicas, servicios, acceso a bienes, inversiones, propiedad intelectual, estándares laborales y ambientales, comercio electrónico, entre otros, cuyas consecuencias fueron advertidas por diversos actores sociales a través de movilizaciones, que también continuaron denunciando la precariedad o inexistencia de condiciones dignas de vida (Archila y García, 2024). Además, otro asunto contribuyó a incentivar la protesta social en Colombia en la primera década del siglo XXI: la agenda internacional impulsada por Estados Unidos que amalgamó la guerra contra las drogas con la guerra contra el terrorismo, cuyas consecuencias aún vivimos hoy en día.

A mediados de la primera década de este siglo, Uribe Vélez negoció con mucha generosidad la desmovilización de grupos paramilitares y 14 de sus principales jefes fueron extraditados hacia Estados Unidos en 2008, lo que demoró los procesos de esclarecimiento e investigación de la trama política y económica detrás de sus estructuras (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2022). Esto motivó a las organizaciones de víctimas y de derechos humanos, por encima de la amargura y sin trazas de venganza en sus peticiones, a reclamar pública y colectivamente al Estado el derecho a acceder a la verdad, la justicia y la reparación.

Durante la segunda década del siglo XXI gobernaron dos presidentes de signo político contrario, pero cercanos a Uribe Vélez: el liberal Juan Manuel Santos (durante dos periodos: 2010-2014 y 2014-2018), quien fundó el Partido de la U³³ en 2005, con el objeto

³² Colombia tiene TLC vigentes con México (1995), Comunidad del Caribe (1999), Cuba (2001), Mercosur (2005), El Salvador, Guatemala, Honduras (2009), Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza, los cuatro países que conforman la Asociación Europea de Libre Comercio-EFTA (2011), Estados Unidos (2011), Canadá (2011), Venezuela (2012), Alianza del Pacífico (2012), Unión Europea (2013), Corea (2016), Costa Rica (2016), Israel (2020), este último suspendido por el gobierno de Petro en 2025.

³³ Partido de la Unión por la Gente, fundado originalmente con el nombre de Partido Social de Unidad Nacional.

de apoyar la reelección de Uribe, fue su ministro de Defensa desde 2006 hasta 2009³⁴, y durante su campaña como candidato del uribismo para las elecciones presidenciales³⁵ prometió continuar el trabajo realizado por su antecesor. Sin embargo, el mismo día de su posesión anunció la posibilidad de iniciar un acercamiento con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), alejándose del “nacionalismo antifariano” de Uribe Vélez (Rodríguez, 2014: § 29).

Desde el comienzo de los diálogos del gobierno de Santos con las Farc, su antiguo mentor, Uribe Vélez, se convirtió en su más férreo contradictor político y lo acusó de haber desviado el rumbo del país al haber traicionado las tesis del uribismo, cuando se había hecho elegir con la promesa de continuarlas, pero gobernó con otras, y empezó una arremetida contra el proceso de paz. Ante estos ataques, Santos dio a conocer que Uribe había hecho tres intentos de negociación, durante sus dos gobiernos, con las Farc y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), dejando la idea de que él sí había concretado la desmovilización de la guerrilla más grande y más vieja del continente y la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto Armado y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, lo que Uribe no logró.

Las negociaciones de Santos con las Farc no lo convirtieron en un traidor de su clase, más bien, lo erigieron como el mayor garante de la seguridad jurídica exigida por los sectores inversionistas –al dar, además, continuidad a la política minero-energética de los gobiernos de Uribe Vélez, al no moverse “un grado de la brújula neoliberal ni abdicar de las relaciones carnales con Estados Unidos” (Rodríguez, 2014: § 31 y 33)–, le otorgaron un pase a la historia como el presidente que logró la desmovilización de más de 13 mil hombres en armas de una guerrilla que permaneció durante medio siglo en guerra contra el estado colombiano, por lo que le fue otorgado el Nobel de Paz en 2016.

Todo ello acrecentó la pugnacidad de Uribe hacia él. Y si bien la población en general recibió con alegría y esperanza la firma de los acuerdos de paz, la pérdida del plebiscito para ratificar dichos acuerdos por escaso margen, el asesinato de líderes y lideresas sociales

³⁴ Cuando tuvieron su mayor auge las ejecuciones extrajudiciales, conocidas como “falsos positivos”–cuya existencia fue admitida públicamente por Santos, sin asumir su responsabilidad política–: 6.402 casos, documentados por la Jurisdicción Especial para la Paz, de jóvenes civiles asesinados en estado de indefensión, por miembros de las Fuerzas Militares, y presentados ante la opinión pública como guerrilleros muertos en combate –¿otro efecto de la “mano dura”? El tema fue abordado tempranamente por el cineasta Colbert García, en la película *Silencio en el paraíso*, rodada en 2011 con actores naturales. En 2014, con la dramaturgia de Patricia Ariza y la dirección de Carlos Zatzábal se montó la obra de teatro *Antígonas Tribunal de Mujeres*, protagonizada por artistas escénicas y mujeres víctimas de cuatro casos de falsos positivos. Ese mismo año, el fotógrafo Carlos Saavedra realizó una serie de retratos de ocho mujeres cuyos hijos fueron víctimas de ejecución extrajudicial, trabajo titulado *Madres Terra*. Mauricio Archila menciona otros performances en torno a los falsos positivos en su artículo reciente sobre luchas por la memoria (Archila, 2025).

³⁵ Candidatura que surgió después de que la Corte Constitucional le negara al entonces presidente Álvaro Uribe la posibilidad de ser elegido por tercera vez.

y firmantes de paz fue rechazado colectivamente mediante vigiliias y marchas bajo la consigna “Que la paz no nos cueste la vida”, a lo que se sumó la oposición a la fiebre de desarrollo minero energético que desencadenó estelas de movilizaciones sociales, por los cuatro puntos cardinales, que tuvieron fuerza para poner en cuestión la mercantilización de la naturaleza. Estas protestas pusieron en evidencia la existencia de concepciones contrapuestas alrededor de la relación entre seres humanos y naturaleza, y demandaron del sistema judicial la defensa de derechos económicos, sociales, culturales y colectivos consagrados en la Constitución Nacional de 1991 (García, 2011: 32).

Los amores y odios entre Uribe Vélez y Santos, dos mandatarios que gobernaron a Colombia durante casi dos décadas, no giraron en torno a modelos divergentes de país, sino

entre liderazgos personalizados traducidos en rivalidades mediáticas, componendas clientelistas y ambiciones burocráticas. De esta suerte, más que por un proyecto ideológico definido, Santos y Uribe se distinguen por las facciones del bloque dominante a las que representan, pero, sobre todo, por su tono en la manera de aparecer públicamente: uno prudente, conciliador y moderado; el otro verborágico, irascible y extremista (Rodríguez, 2014: § 33).

Iván Duque ocupó la presidencia entre 2018 y 2022, a nombre del partido de extrema derecha, Puro Centro Democrático, fundado por Uribe en 2013 como el principal partido de oposición al gobierno de Santos. Duque fue asesor de Santos cuando éste fue ministro de Hacienda al final del gobierno del conservador Andrés Pastrana (2000-2002), pero rompió con él tras la apertura de los diálogos de paz, en 2012, siguiendo a su jefe político y contribuyó con esmero a hacer trizas el acuerdo de paz³⁶. Desde su campaña a la presidencia anunció que también profundizaría el modelo extractivista basado en los sectores minero energético, agroindustrial y de turismo, y que diversificaría los socios comerciales del país y la oferta exportable, aprovechando las oportunidades ofrecidas por los tratados de libre comercio.

Tanto las acerbias críticas al proceso de paz, como las acciones emprendidas por Uribe Vélez y sus seguidores políticos para impedir el cumplimiento de lo acordado son muestras de una hostilidad destructiva que no es otra cosa que la envidia. Envidia por el triunfo del ideal de la paz por encima de la guerra –a pesar de los resultados del plebiscito que rechazaron los acuerdos con la guerrilla–, por el logro de la desmovilización de las Farc, por la aceptación que tuvo este hecho a nivel nacional e internacional, por el Nobel de la Paz otorgado a Santos, entre otras tantas razones para sentir y expresar esta emoción

³⁶ Pocos meses después de la firma del Acuerdo de Paz con las Farc y durante una convención del Centro Democrático, Fernando Londoño, ministro del Interior y de Justicia durante el primer gobierno de Uribe Vélez, ratificó que la orientación ideológica de ese (su) partido era de derecha y que su principal desafío era volver trizas “ese maldito papel que llaman el acuerdo final con las Farc” (NoticiasUno, 7 de mayo de 2017).

dolorosa cuya atención está centrada en las ventajas que poseen otros, a los que se instituye como rivales. La envidia, según Nussbaum, crea animosidad y tensión en el núcleo mismo de la sociedad, hostilidad que puede impedir que la sociedad alcance algunos de sus objetivos (2019: 165), tal como hasta ahora ha ocurrido con la implementación del Acuerdo de Paz.

El periodo observado finaliza cuando llega a la presidencia Gustavo Petro en 2022, el primer presidente de izquierda en Colombia. Durante su gobierno han florecido, como en ningún otro, rivalidades alimentadas por la envidia, aquella emoción que impele a que:

un grupo quier[a] abolir o ningunear la política del otro simplemente por la preeminencia (presente o pasada) de este, en vez de tratar de colaborar en un esfuerzo común por buscar la mejor solución [...] Hoy no nos batimos en duelo con quienes nos ofenden, pero hacemos algo muy parecido por otras vías, como injuriar a individuos y a grupos que consideramos rivales nuestros, en lugar de atender a sus argumentos (Nussbaum, 2019: 185-186).

Y no solo la envidia. Durante los tres años y medio del gobierno Petro, sobre todo en los debates y actuaciones públicos, la exaltación política de emociones y sentimientos ha ido sustituyendo las deficiencias de las ideas, como sentenció Roger Bartra (2012: 19).

Luchas sociales en Colombia entre 2010 y 2022: ¡la dignidad ante todo!

Somos de aquellos que rechazan olvidar
Somos de aquellos que rechazan la amnesia como método [...]
Simplemente somos del partido de la dignidad.
(Aimé Césaire, *Discurso sobre la negritud*)

Contra el miedo, el odio, la envidia, la animosidad, pero, sobre todo, por su dignidad han luchado distintos actores sociales en Colombia en los últimos años. La dignidad se enarboló como la bandera que permitió al final del segundo decenio del siglo XXI articular una enorme diversidad de demandas reivindicadas por un amplio abanico de actores sociales que enfrentaron, entre otras cosas, la pandemia y protagonizaron los estallidos sociales de 2019 y 2021, a los cuales me referiré con algún detalle más adelante, pues hacen parte de aquellas experiencias de revuelta que, aunque tan disímiles en cuanto a sus contextos económicos, culturales e institucionales, tienen un hilo común: la indignación contra los gobiernos, dictatoriales o no, y la clase política, provocada por la rabia ante la complicidad que la gente percibía entre la élite financiera y la élite política y que estalló por la reacción emocional que causó algún acontecimiento insoportable (Castells, 2012: 38 y 2019).

Durante los doce años que observo, los pobladores urbanos tuvieron la mayor intervención en la movilización social en el país y fueron los portadores de un amplísimo abanico de demandas, entre las que sobresalieron las referidas a un hábitat digno: vivienda, servicios públicos, servicios sociales, protección social, seguridad ciudadana. Fueron muy activos en las protestas en contra o a favor de políticas gubernamentales, expresaron a menudo su solidaridad con otros actores sociales en conflicto, asumieron como suya la bandera ambientalista y lucharon denodadamente por la protección y garantía de derechos y libertades.

El movimiento obrero –no unificado alrededor de una central sindical única– insistió, a través de su movilización social, en denunciar el proceso de privatización, liquidación o reestructuración de empresas que hicieron parte del patrimonio público, la desregulación y la precarización del mundo de trabajo formal, la terciarización de la fuerza de trabajo, la desmejora salarial, el retroceso en los derechos laborales alcanzados tiempo atrás, y la constante persecución al sindicalismo³⁷. Ha reclamado el derecho a la vida, al trabajo decente, y a la sindicalización, pidió, de manera insistente, negociaciones entre el gobierno y las guerrillas, conducentes a la paz y, después de la firma del acuerdo con las Farc, su cumplimiento cabal.

Dignidad reclamaron los universitarios, al inicio del periodo de observación, tras la propuesta del aún presidente Uribe de crear una red de informantes con mil universitarios a sueldo para denunciar situaciones delictivas en las calles de Medellín y así mejorar el orden público en aquella ciudad³⁸. El rechazo del estudiantado fue rotundo y sus protestas aumentaron en participantes, cobertura geográfica y contundencia cuando, ratificando una idea de su antecesor, Santos propuso modificar la ley que rige la educación superior en Colombia, impulsando la inversión privada de fundaciones con ánimo de lucro nacionales o extranjeras para, supuestamente, ampliar la cobertura con calidad y para apoyar proyectos de investigación. Con ello se completaría la apertura neoliberal para la educación, se sometería el sector educativo superior a la más cruenta competencia en la que la gran sacrificada sería la calidad y se afectaría la autonomía de las instituciones públicas de educación superior –vieja conquista del movimiento universitario de albores del siglo XX–. El rechazo a la posible privatización y a la pérdida de autonomía universitaria concitó la movilización conjunta de universidades privadas y públicas en torno a la Mane –Mesa Amplia Nacional Estudiantil– que lograría derrotar el proyecto de Santos (Archila, 2011: 41).

³⁷ El sindicalismo en Colombia ha sufrido violentas arremetidas de parte de agentes institucionales, patronos, grupos armados de diverso signo y, aún, de otras organizaciones sociales. Al respecto ver Archila et al, 2012.

³⁸ Idea bien recibida por el futuro presidente Santos y su contendora conservadora y futura canciller, Martha Lucía Ramírez, convencidos de que una de las estrategias más efectivas en la lucha contra la guerrilla y el paramilitarismo –uno de los pilares de la política de seguridad democrática de Uribe– había sido la entrega de información a las autoridades por parte de una red de informantes, que había permitido penetrar organizaciones subversivas y delincuenciales.

En 2018, nuevamente repuntó la protesta estudiantil que puso de presente el irrespeto estatal hacia las organizaciones estudiantiles, a las que poco escucha y les incumple las promesas, dio a conocer la billonaria deuda del Estado colombiano con el sistema educativo público y su incidencia sobre la calidad académica, el bienestar del estudiantado, y el congelamiento de plantas profesorales. Así mismo denunció que continuaba el uso de una de las formas predilectas para controlar la protesta estudiantil: militarizar los campus universitarios.

El movimiento campesino denunció efectos de los TLC, como la importación de alimentos que se producían en el país antes de la firma de estos acuerdos, los precios no rentables ni equitativos para productos nacionales, altos precios de los insumos, deudas bancarias impagables, mercados restringidos, la desprotección del campesinado y de la producción agropecuaria nacional. Con un pico alto en 2013 en torno al paro nacional agrario, exigieron participar en las negociaciones de paz para que se incluyera en el acuerdo final la reforma rural integral y el reconocimiento jurídico del campesinado como un sujeto político de especial protección, dado que el conflicto armado en Colombia ha tenido como escenario principal el campo, como motivación la apropiación de la tierra, y como una de sus víctimas mayoritarias a los habitantes rurales. Por ello ha reclamado insistentemente su derecho a la vida y detener los asesinatos sistemáticos de líderes y lideresas rurales. El campesinado dejó en evidencia que la megaminería entra en abierta confrontación con las zonas agrícolas, con las cuencas abastecedoras de agua y con ecosistemas frágiles como los páramos y la selva. Y volvió a evidenciar la necesidad de replantear la guerra contra las drogas y la urgencia de poner en marcha planes eficaces para la sustitución de cultivos de uso ilícito.

Los movimientos indígena, afrocolombiano y raizal denunciaron, en estos años, el persistente despojo de sus territorios y la depredación del suelo y el agua por empresas mineras, agroindustriales, turísticas, de pesca a gran escala, con anuencia gubernamental y, en muchos casos, sin haber sido consultados³⁹. Le hicieron conocer a la sociedad en su conjunto a través de mingas y otras formas de movilización que, para ellos, defender la tierra es defender su pervivencia cultural, su dignidad, su autonomía y, también, la soberanía nacional. Y, una y otra vez, han puesto al descubierto la rampante discriminación racial que aún campea entre sectores de la sociedad.

Los movimientos feministas develaron la existencia de una guerra extraordinariamente cruel contra las mujeres (Segato, 2018), que se ensaña contra los cuerpos de las mujeres y termina en feminicidios y en violencia vicaria. Así mismo, recordaron que la interrupción

³⁹ Es decir, violando su derecho a la consulta previa, libre e informada, reglamentada por el Convenio 169 de la OIT, sobre derechos de los pueblos indígenas, que Colombia suscribió en 1991.

voluntaria del embarazo es en Colombia un derecho legalmente reconocido⁴⁰, pero permanente violado por la existencia de un cúmulo de barreras institucionales y culturales. Los colectivos LGBTIQ+ pusieron en la agenda pública la exigencia del respeto a la existencia de sexualidades, identidades y géneros divergentes, y a la igualdad de derechos. Y denunciaron la violencia física y psicológica que sufren desde la infancia, en entornos escolares, en ambientes laborales, comunitarios y administrativos.

En efecto, a las organizaciones de mujeres, a las feministas, a los colectivos LGBTIQ+, en lo que va corrido del siglo XXI, se han enfrentado con saña, con odio, organizaciones de derecha denominadas pro-vida, de raigambre cristiana, que emergieron y se movilizaron⁴¹ como una contraofensiva al aumento de derechos sexuales y reproductivos y a la mayor igualdad sexogenérica y como una expresión de la “politización reactiva del género”. Tal oposición al género forma parte de la erosión de las democracias y aumenta la posibilidad de quitarle legitimidad a las agendas de justicia social (Torricella, 2024: 148).

Los reclusos han logrado constituir un movimiento carcelario, del cual también hacen parte sus familiares y organismos de derechos humanos particularmente preocupados por esta población. A la agenda social han contribuido al poner en conocimiento de la sociedad el hacinamiento extremo que se detecta en casi todos los centros de reclusión del país, debido, en gran parte, al represamiento de los procesos judiciales en curso y a la tendencia a castigar toda contravención con privación de la libertad. La sobrepoblación carcelaria se acompaña con pésimas condiciones de habitabilidad de los reclusorios: falta de agua, colapso de los sistemas sanitarios, escasez de colchonetas, falta de aulas, talleres y espacios de recreación para procesos de resocialización, maltrato de parte de los guardianes tanto a los internos como a quienes van a visitarlos, pésima alimentación y falta de atención en salud.

Los movimientos juveniles se sirvieron de la objeción de conciencia para rechazar el reclutamiento obligatorio para prestar el servicio militar e impugnaron la violencia policial contra sus miembros, al punto de que una de las consignas que más corearon durante el estallido social de 2021 fue “Nos están matando”. Denunciaron que desde la pandemia el poder represivo de la fuerza pública fue utilizado para militarizar la vida juvenil. Y, bajo la

⁴⁰ Desde 2006 se permitió el aborto bajo tres circunstancias: riesgo para la salud o la vida de la embarazada, malformaciones del feto inviables con la vida fuera del útero, y violación. Desde 2022 se permite el aborto libre, legal y sin restricciones hasta la semana 24 de gestación.

⁴¹ En 2006, algunas manifestaciones fueron convocadas por el mismo arzobispo de Bogotá para protestar contra el estudio, por parte de la Corte Constitucional, del proyecto de despenalización del aborto, bajo la consigna de defender “el don de la vida de los niños por nacer”. Y tras el fallo a favor del aborto, otras marchas encabezadas por asociaciones apostólicas, cristianas y por autoridades municipales acusaron a esta Corte de “asesina”, y también rechazaron el proyecto de ley que otorgó derechos patrimoniales a parejas homosexuales. En 2022, se reactivaron los grupos pro-vida de diferentes iglesias para manifestarse en contra de la despenalización del aborto hasta la semana 24 y para exigir la convocatoria a un referendo por el derecho a nacer, aduciendo que cinco magistrados no podían decidir por millones de colombianos.

consigna “La paz sí es contigo”, conformaron colectivos para respaldar, de múltiples maneras, la firma del acuerdo de paz con las Farc.

Una población juvenil emergió durante el estallido social que inició el 21 de noviembre de 2019: los NI-NI, apelativo que muchos jóvenes reclamaron públicamente, cuando expusieron que no eran estudiantes ni trabajadores de ningún tipo, carecían de representación, de voz y de espacio social, y querían obtenerlos para darle curso a una serie de demandas propias y distintas a las de los estudiantes. Volvieron a tener un lugar preponderante en el estallido social del 28 A de 2021 y junto con jóvenes de diferentes procedencias, sobre todo de sectores populares, en ciudades como Cali y otras aledañas, Bogotá y Medellín, entre otras, se organizaron como “primeras líneas”, que con escudos “hechizos”, piedras y cascos, pretendieron defender a los manifestantes de las arremetidas de la fuerza pública, y resistieron los intentos de dispersar los puntos de concentración y de resistencia. Y, en dinámicas asamblearias junto con pobladores de los barrios en donde se ubicaron los puntos de concentración, elaboraron pliegos petitorios, cuya principal reivindicación, debido a la fuerte represión, fue el cese de la violencia homicida en las manifestaciones, y garantías de no judicialización, persecución y hostigamiento. Además, demandaron oportunidades de estudio, empleo y vida digna, exactamente lo que había ofrecido el gobierno el año anterior, como respuesta al extenso petitorio presentado el 21 N (Garcés y García, 2021). Las llamadas primeras líneas fueron consideradas por muchos, como un sujeto social en formación, partícipe de la disputa por lograr visibilidad y legitimidad.

Pandemia y estallidos sociales

Mención aparte merecen tres eventos de finales de periodo observado: la jornada nacional de paro que inició el 21 de noviembre de 2019 (conocida como el 21N), las protestas durante la pandemia y el estallido social que comenzó el 28 de abril de 2021 (28 A).

El 21 N inicialmente fue contra el “paquetazo” económico de Duque, contra sus propuestas de reformas laboral y pensional, y para exigir el cumplimiento integral de los acuerdos de paz con las Farc. La masiva movilización en ciudades y campos desbordó toda expectativa no solo del gobierno sino de los propios organizadores, aglutinados en el Comité Nacional de Paro que, el 26 de noviembre⁴², presentó un pliego de peticiones más amplio que incluía, entre muchas otras, las exigencias de eliminar el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), depurar la policía, tramitar un proyecto de ley anticorrupción y dar cumplimiento a los

⁴² Tras la muerte del estudiante de secundaria Dilan Cruz, quien fue baleado por un agente del Esmad, el 23 de noviembre, en el centro de la capital del país, cuando participaba en una protesta en el marco del estallido del 21N. Dilan se convirtió en símbolo de la protesta juvenil.

acuerdos firmados por el gobierno de Duque para poner fin a movilizaciones de estudiantes, indígenas, campesinos, maestros y otros sectores sociales subalternos, a las que previamente estigmatizó, lo que sirvió para criminalizar, deslegitimar y constreñir la protesta social.

La multiplicidad desbordante de demandas del 21N no fue negociada, no tanto por su amplitud, sino porque algunos reclamos apuntaban a modificaciones fundamentales del modelo de desarrollo y de democracia colombianos. En cambio, se evidenció un incremento en la cruenta represión de las protestas por parte del Esmad, que se sumó a la ya persistente violencia contra líderes(as) sociales y desmovilizados⁴³ (Archila y García, 2020).

Aunque este estallido social pretendió extenderse al año siguiente, las movilizaciones fueron decayendo con las festividades del fin de año y la llegada de la pandemia. Al miedo que suscitó la extraña enfermedad globalizada se sumaron tanto las diversas medidas decretadas por mandatarios locales, tendientes a restringir la circulación y el contacto entre personas para prevenir el contagio masivo, como la agudización del tradicional presidencialismo del régimen político colombiano que, por ejemplo, permitió que durante los primeros seis meses de la pandemia, Duque expidiera 115 decretos legislativos –casi un tercio de los 386 producidos durante los 30 años de vigencia de la Constitución de 1991 (Uprimny, 2020). Estas condiciones contribuyeron a la disminución de las acciones sociales colectivas, pero no a su desaparición, pues durante 2020 se hicieron comunes los cacerolazos contra las medidas de contención de la expansión del virus, que incluyeron aislamientos obligatorios y la militarización de las fronteras⁴⁴, y en los barrios populares se generalizó una forma particular de protesta: trapos rojos colgados de las ventanas que pedían en silencio medidas para mitigar el hambre, ayudas para mantenerse en casa. ¿Cuál casa? se preguntaban quienes fueron lanzados a la calle por no tener cómo pagar arriendos, y terminaron acrecentando el fenómeno de las invasiones de predios urbanos y rurales, a lo largo y ancho del país.

Los trabajadores informales que ejercen sus actividades en las calles se manifestaron continua y públicamente ante la disyuntiva de morir de COVID o morir de hambre. Y el abuso policial durante las manifestaciones por hambre y por la reivindicación del derecho a

⁴³ Desde la firma de los acuerdos de paz con las Farc en octubre de 2016 hasta el 14 de junio de 2020, el periódico *El Espectador* contabilizó 442 líderes(as) sociales asesinados. Por su parte, las Farc denunciaron el asesinato de cerca de 200 desmovilizados en el mismo lapso de tiempo <www.aa.com.tr/es/mundo/en-colombia-han-sido-asesinados-200-excombatientes-de-farc-que-se-acogieron-al-acuerdo-de-paz/1878211>.

⁴⁴ Por ejemplo, a mediados del 2020, ante el aumento de casos de contagiados en el departamento de Amazonas, el presidente Duque endureció las medidas de Aislamiento Preventivo Obligatorio: militarizó el paso fronterizo con Brasil con la idea de ejercer “control para evitar la llegada de casos importados de población flotante” [sic] (Canal Capital, 13 de mayo de 2020). Envío mil soldados armados, con trajes antifluidos, gafas, polainas y tapabocas, para detener a los migrantes y al virus junto con ellos. De poco sirvieron los fusiles y la intimidación militar, pues el COVID-19 siguió avanzando en el departamento.

la salud tuvo en la población LGBTIQ+ su principal blanco, después de haber obtenido un trato aún más discriminatorio por parte de las entidades prestadoras de salud y del cuerpo médico. En aquellos tiempos de alerta global, de crisis sanitaria –que develó la crisis civilizatoria que vivimos–, la guerra contra las mujeres escaló en intensidad, tanto por el aumento en números, como en crueldad de distintas violencias dentro de sus propios hogares, como por el debilitamiento de sus cuerpos, casi hasta dejarlos exangües al haberlos cargado con las responsabilidades del cuidado y, en muchos casos, de la provisión de sus familias (Garcés et al, 2021 a).

En medio de tanta incertidumbre, del miedo, el asco –aquella emoción primaria de rechazo causada por algo que se percibe como desagradable, repugnante o peligroso, en aquel momento, los posibles o reales portadores del virus del COVID– estrechamente ligado al desprecio –ante los “infectados”– y protestas, se produjo un hecho que hizo explotar la ira: el 8 de septiembre de 2020 dos policías agredieron y le propinaron varias descargas eléctricas con pistolas *taser* a Javier Ordóñez, después de que lo abordaron en horas de la madrugada, supuestamente por estar consumiendo bebidas alcohólicas en vía pública. No importó que clamara "Ya, por favor, ya no más". Fue conducido a un Centro de Atención Inmediata (CAI) donde le infligieron una fuerte golpiza. Luego, desfallecido, fue conducido a una clínica donde murió pocas horas después.

Tan pronto se conoció el deceso, personas que se habían enterado del hecho, personalmente o a través de redes de internet, empezaron a protestar frente al CAI (Centro de Atención Inmediata), donde Javier fue golpeado. Inicialmente harían una velatón y un cacerolazo, pero el enorme descontento con la actuación de la policía, que había reprimido con mano dura el estallido del 21 N –una de cuyas víctimas fue el estudiante Dilan Cruz– y con la impunidad reinante alrededor de casos de abusos de autoridad de la fuerza pública, se exacerbó y estalló la ira. Apedrearón el recinto policial y luego le prendieron fuego. Llegó el Esmad y empezó una batalla campal. En la noche muchos más CAI de la capital y de otras ciudades como Cali, fueron atacados, así como buses de transporte público y se presentaron saqueos. La policía disparó armas de fuego, matando en Bogotá a siete civiles y a tres en un municipio aledaño hiriendo a 209 civiles y, además, arrestó cerca de 70 personas –en su mayoría, estudiantes y trabajadores informales. 194 policías fueron lesionados, durante los disturbios, según el balance publicado por el Ministerio de Defensa que, a la vez, anunció el despliegue de más efectivos policiales y la militarización de la capital.

Este hecho da cuenta de los círculos viciosos de la violencia: el rechazo a un hecho de brutalidad policial deriva en disturbios, en explosiones de ira, que atizan las confrontaciones entre población civil y policía que, habitualmente, dejan nuevos saldos de brutalidad y excesos de fuerza por parte de la Policía.

El 28 de abril de 2021 inició –¿o continuó el de 2019?– un nuevo estallido social animado por un extenso pliego petitorio en torno al cual se articularon actores y organizaciones sociales, repertorios de lucha y se configuraron múltiples adversarios. En medio de sus desigualdades y diversidades, muchos sectores sociales, a lo largo y ancho del país, entablaron relaciones, lo que requirió reconocer en los otros, no solo diferencias sino también semejanzas, para identificar atributos en común, aprender unos de otros, transferir conocimientos y experiencias de movilización social, convergencia que otorgó mayor densidad a las luchas sociales, más legitimidad y un decidido ímpetu para la acción.

Ante la fuerza que fue adquiriendo la movilización social, el gobierno de Duque respondió con el desconocimiento de las demandas que ella expresaba, la criminalización de las acciones contenciosas, la estigmatización y judicialización de sus protagonistas, la persecución a organizaciones sociales, acusadas de instigar actividades ilegales, la cada vez más violenta represión (antes, durante y después de las movilizaciones), y variadas acciones de mala fe⁴⁵ entre las cuales destacan las convocatorias a una “conversación nacional”, en 2019 y 2021, presentadas para fortalecer la política social, con irrisorios resultados; la sistemática negación del exceso de fuerza empleada por la policía contra manifestantes, desmentida por las cifras sobre muertos, desaparecidos, torturados, encarcelados, y la violencia basada en género, durante las protestas; la no asunción de su responsabilidad, por parte de miembros de la fuerza pública, en las violaciones de los derechos de los manifestantes.

A lo anterior se suma la burla gubernamental del mandato del punto 2 del Acuerdo de Paz y de dos sentencias de la Corte Constitucional (de 2017 y 2020) que requerían la tramitación de un proyecto de ley que garantizara y regulara el derecho a la protesta. En su lugar, emitió en enero de 2021 un decreto que denominó “Estatuto de Reacción, Uso y Verificación de la Fuerza Legítima del Estado y Protección del Derecho a la Protesta Pacífica Ciudadana”, cuya prohibición del uso de armas de fuego durante las manifestaciones fue flagrantemente violada durante las protestas iniciadas el 28A.

Las recomendaciones planteadas en el informe que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos elaboró tras su visita al país en junio de 2021, así como las generadas por la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ante el tratamiento represivo de las manifestaciones de 2021, y los informes que sobre este tema elaboraron tanto ONG nacionales como internacionales, fueron respondidas en enero de 2022, con la expedición de la Ley de Seguridad Ciudadana,

⁴⁵ El concepto de mala fe fue acuñado por Jean-Paul Sartre para referirse a la capacidad humana de mentirse a sí mismo y de creer la propia mentira, autoengaño motivado por la angustia que produce la conciencia reflexiva de la libertad y, a la vez, de la carencia de justificaciones para nuestros actos. Para el filósofo negro estadounidense Lewis Gordon, la mala fe es, entre otras, un esfuerzo para eludir la libertad y escapar de la responsabilidad. Escapar de verdades desagradables y, además, es un esfuerzo para desarmar evidencias (Maldonado-Torres, 2008).

presentada como "un triunfo de la legalidad" y como una norma emblemática, pero que, según algunos analistas, no protege a los ciudadanos, sino a la Fuerza Pública y a las instituciones, recorta derechos, agudiza los problemas del sistema penal y policial, incrementa la posibilidad de persecución a personas y organizaciones que usen las calles como escenarios de debate político o de manifestación de indignación, agrava los riesgos de violencia policial y privada contra los manifestantes, crea nuevos delitos que criminalizan la protesta, y obstaculiza la defensa de los derechos humanos (García, 2022: 18).

Algunos pensamientos para finalizar este recuento de doce años de movilización social

Hemos presenciado la irrupción de una multitud que no está dispuesta a someterse a cualquier designio gubernamental ni a soportar el oprobioso modelo de desarrollo. Sus demandas tienen claras razones políticas –que no partidistas– y exigen la renovación política. La movilización social de estos años ha cuestionado el quehacer de la rama legislativa por la carencia de conexión con las necesidades y expectativas de quienes tendrán que cumplir las normas que ella emite, y obliga a deliberar sobre la (in)capacidad de representación política de la élite en el poder y sobre la (in)capacidad de escucha atenta y activa de los gobernantes. Todos los partícipes han denunciado los incumplimientos gubernamentales de promesas frescas o ya añejas. Muchas de las demandas planteadas vuelven a señalar algunas líneas rojas que se establecieron en las negociaciones de La Habana con las Farc: la mutación de la Policía en un cuerpo civil, ajeno a las Fuerzas Armadas, y reformas estructurales que incluyan el desmonte de la lógica de “guerra fría” en su actuar y en su consideración de la rebeldía como el enemigo interno que hay que destruir, y la transformación del modelo de desarrollo extractivista imperante, por lo que ha significado en términos de impactos sobre las poblaciones especialmente rurales, el despojo, la extranjerización de la tierra y las afectaciones ambientales (Garcés y García, 2021).

En un marco de injusticia que pone en evidencia la ilegitimidad de ciertas condiciones sociales en las que priman la exclusión y la carencia de bienes materiales o culturales socialmente necesarios, el miedo y la ira –emociones negativas suscitadas por la injusticia, la indignidad o la inmoralidad percibidas, como afirma Kowarick (1991)–, el entusiasmo y la esperanza –de cara a la prospectiva de cambio, según Castells (2012)– son algunas de las más importantes emociones que impelen a la acción colectiva. Y, de nuevo lo digo, en todas las luchas de esta decena de años en Colombia se enarboló la dignidad y la mayoría de los manifestantes tenían la esperanza de ser reconocidos como actores claves de procesos políticos democratizantes “...porque simplemente somos del partido de la dignidad”.

Bibliografía consultada

Ahmed, Sara 2015 *La política cultural de las emociones* (México: Unam).

Angarita, Pablo Emilio y otros 2015 *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010* (Medellín: Sílabo Editores e Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia).

Archila, Mauricio 2011 “‘Los derechos no se mendigan...’ Reflexiones en torno a la Reforma de la Educación Superior”. *Cien días vistos por Cinep*, N° 73, agosto-noviembre.

Archila, Mauricio; Angulo, Alejandro; Delgado, Álvaro; García, Martha Cecilia; Guerrero, Luis Guillermo y Parra, Leonardo 2012 *Violencia contra el sindicalismo, 1984-2010* (Bogotá: Cinep).

Archila, Mauricio y García Martha Cecilia 2020 “Ni la pandemia ni la violencia paran las protestas en Colombia”. *Revista Foro*, N° 101-102, agosto-noviembre.

Archila, Mauricio y García Martha Cecilia 2023 “Novedades y continuidades del estallido social del 28 A” en Juan Carlos Celis (coord.) *Estallido social 2021. Expresiones de vida y resistencias* (Bogotá: Siglo Editorial, Universidad del Rosario, Colectivo La Mariacano, Rosa Luxemburgo Stiftung).

Archila, Mauricio y García, Martha Cecilia 2024 “State Debt with a Social Agenda Constructed amid Social Protests in Colombia, 1975-2019” en Moisés Arce y Takeshi Wada (eds.) *Popular Politics and Protest Event Analysis in Latin America* (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Archila, Mauricio 2025 “Luchas por la memoria y la verdad desde el Acuerdo de Paz de La Habana (octubre 2016-agosto 2023) en Archila, Mauricio; Cardozo, Oscar; García, Martha Cecilia y Zuluaga, Jaime “*Ellos tienen las armas, nosotros tenemos la rabia y la esperanza*”. *Luchas sociales en Colombia entre 2010 y 2022* (Buenos Aires: Clacso y Bogotá: Cinep).

Bartra, Roger 2012 “La batalla de las ideas y las emociones” en Moraña, Mabel y Sánchez, Ignacio (eds.) *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina* (Washington: University in St. Louis, Madrid: Iberoamericana-Vervuert).

Castells, Manuel 2012 *Redes de indignación y esperanza* (Madrid: Alianza).

Castells, Manuel 2019 Conversación en el Centro de Estudios Públicos, en el marco del seminario “Explosiones sociales: una visión global” que organizó el Centro de Estudios Públicos, Valparaíso, Chile, 7 de noviembre. En <<https://www.youtube.com/watch?v=h97emCUyMf0>>.

Césaire, Aimé 2006 “Discurso sobre la negritud”, en *Discurso sobre el colonialismo* (Madrid: Akal).

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad 2022 “Extradición de los jefes paramilitares” en *Informe Final*. En <<https://www.comisiondelaverdad.co/extradicion-de-los-jefes-paramilitares>>.

Delgado, Álvaro; García, Martha Cecilia y Restrepo, Ana María 2010 “Que se mueran los feos” en *Cien días vistos por Cinep*, N° 70.

Fernández Poncela, Anna María 2024 “Repugnancia, asco, ira, odio: pandemia de emociones” en *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, Vol. 31, N° 89.

Garcés, Santiago; García, Martha Cecilia y Restrepo, Ana María 2021a “Lo que esconde la pandemia ¿En (E)estado de guerra?”. *Cien días vistos por Cinep*, N° 101, enero-abril. En <<https://www.revistaciendiascinep.com/home/lo-que-esconde-la-pandemia-en-eestado-de-guerra>>.

Garcés, Santiago y García, Martha Cecilia 2021b “Notas sobre un ‘estallido social’ en Colombia. El paro nacional 28 A”. *Cien días vistos por Cinep*, N° 102, mayo-agosto. En <<https://www.revistaciendiascinep.com/home/notas-sobre-un-estallido-social-en-colombia-el-paro-nacional-28a/>>.

García, Martha Cecilia 2022 “La movilización por la dignidad”. *Cien días vistos por Cinep* N° 105, enero-abril. En <<https://www.revistaciendiascinep.com/home/wp-content/uploads/2022/08/Revista-Cien-Dias-105>>.

García Martha Cecilia 2024 *Precuelas y secuelas del “estallido social” en Colombia. Una lectura del quehacer de los movimientos sociales*. Ponencia presentada al Seminario Internacional Historia y Actualidad de los Movimientos Sociales y Rebeldías en América Latina (Siglos XX y XXI), La Habana, 27 y 28 de noviembre.

García Villegas, Mauricio 2020 *El país de las emociones tristes* (Bogotá: Planeta).

Giménez, Ferrán 2019 “La transición emocional en los movimientos sociales. El caso de la PAH” en *Debats*. Vol. 133, N° 1.

Goodall, Jane 2025 *Últimas palabras célebres*. En <https://www.instagram.com/reel/DPhZtJ1k53a/>.

Goodwin, Jeff; Jasper, James and Polletta, Francesca 2001 “Why Emotions Matter” en Goodwin, Jeff et al. (eds.) *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (Chicago: The University of Chicago Press).

Illouz, Eva 2007 *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (Buenos Aires: Katz).

Jasper, James 1998 “The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements” en *Sociological Forum*, Vol. 13, N° 3.

Kowarick, Lucio 1991 “Ciudad y ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado” en *Nueva Sociedad*, N° 114, julio-agosto.

Maldonado-Torres, Nelson 2008 *Against War* (Durham: Duke University Press).

Nussbaum, Martha 2019 *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis política actual* (Bogotá: Planeta).

Ortiz Cassiani, Javier 2015 “Las cursilerías de la patria” en *El Espectador*, 23 de octubre.

Rincón, Carlos Alberto 2019 “La construcción del enemigo interno. Una política pública del odio” en *Desde el Jardín de Freud*, N° 19.

Rodríguez, Gina Paola 2014 “Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?” en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre–diciembre.

Torricella, Alejandra 2024 “La reacción cultural y la cuestión de género” en Grimson, Alejandro (comp.) *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la derecha* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Uprimny, Rodrigo 2020 “Un Duque que quiere reinar”, 7 de septiembre, en <https://www.dejusticia.org/column/un-duque-que-quiere-reinar/>.